

**EL FÚTBOL COMO METÁFORA DE LA GUERRA: UNA APROXIMACIÓN
A PARTIR DEL CASO NACIONALISTA ALEMÁN E ITALIANO**

JUAN MATEO ARANGO GALVIS

**DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO
ANDRÉS DÁVILA LADRÓN DE GUEVARA**

**FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C.
2021**

**EL FÚTBOL COMO METÁFORA DE LA GUERRA: UNA APROXIMACIÓN A
PARTIR DEL CASO NACIONALISTA ALEMÁN E ITALIANO**

**FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C.
2021**

Tabla de contenido

Introducción	3
Capítulo 1. Acercamiento teórico, del fútbol a lo bélico	9
1.1. La humanización histórica de la guerra desde el deporte	9
1.2. El fútbol como fenómeno social	12
1.3. Guerra y fútbol: una metodología alineada	16
Capítulo 2. El caso nacionalista alemán	20
2.1. La Alemania Nazi, el Führer y su visión del deporte	20
2.2 Las Olimpiadas de 1936	24
2.3 El Partido de la Muerte	28
2.4 El triunfo deportivo como victoria de la guerra	32
Capítulo 3. El caso nacionalista italiano	35
3.1. Mussolini y su ideal de supremacía italiana	36
3.2. Copa Mundial de la FIFA: Italia 1934	40
3.3. Copa Mundial de la FIFA: Francia 1938	43
3.4 Fútbol total y guerra total	47
Conclusiones	49
<i>La guerra de los Estados nacionalistas y el fútbol</i>	50
Referencias Bibliográficas	53
Anexos	57

Introducción

El fútbol como escenario de guerra

El fútbol a través del tiempo, como producto de la tradición y de su historia ha sido concebido por algunos como una batalla, un escenario de guerra, que incluso dentro de su mismo lenguaje estratégico, teórico y de jerga se alinea con el contexto del conflicto. Es aquí donde se empieza a pensar que, de cierta forma, el fútbol y la guerra han estado relacionados y conectados a través del tiempo y a partir de algunos contextos históricos de importancia. Esta relación es de gran magnitud y relevancia; por ello, este estudio pretende mostrar esta relación, basándose en dos casos específicos de Nacionalismo, contruidos por Hitler en Alemania y Mussolini en Italia.

Se ha visto como el fútbol desde su desarrollo y fortalecimiento continuo y expansivo, en relación con otros deportes, ha presentado diferentes etapas de desarrollo: se ha pasado de exponerlo desde su carácter deportivo y de juego, hasta convertirlo en un elemento que pertenece a la sociedad, que mueve masas, que tiene una afinidad tan sólida con la sociedad, que dentro de su progreso ha empezado a intervenir en esta, de varias formas y a tener una posición que influye los ámbitos políticos, social y económico; presentes en todos los Estados.

Es en el estadio político donde mayor incidencia y pertenencia el fútbol ha forjado, y es, en este progreso e intervención del “deporte rey” dentro de este ámbito, que se ve desde la guerra (entendida, al decir de Schmitt como una continuación de la política por otros medios), como se destaca la situación presente para los países elegidos en esta investigación. Se visualiza de cierta forma al fútbol como herramienta y un elemento social que, de la mano con las características de los Estados de Alemania e Italia, se trabajaron a través de la propaganda para forjar la imagen de superioridad e identidad que deseaban mostrar al mundo, estos dos Estados Nacionalistas.

La investigación resulta pertinente en el marco del conflicto, debido a que son muchos los análisis académicos y textos que presentan la preeminencia del deporte, -más específicamente del fútbol- como instrumento político y social, y cómo este, ha tenido un destacado papel en todos los países. Como tal, no se ha analizado a fondo cómo se da esta relación y la fuerza adquirida por el fútbol, pero tiene raíces importantes y es tal su similitud con la guerra -dicho por Huizinga-, que se enmarca en la visión del campo de batalla en su sentido más puro como juego. Desde el momento en que el conflicto se masifica y el “deporte rey”, se convierte en la base de esta masificación, este se toma como instrumento político, a partir de los Estados nacionalistas de Mussolini y Hitler.

Estos elementos mencionados y los sucesos históricos analizados son descritos de forma amplia en los capítulos 2 y 3, tanto para Alemania, como para Italia. Se abre entonces la pregunta: ¿Se puede considerar el fútbol e incluso el deporte, como una correcta ejemplificación de la guerra desde un análisis del caso de los Estados- nacionalistas de Alemania e Italia?, pero, sobre todo, en torno a ¿Cómo se da tal ejemplificación? Una pregunta cuya parte de la respuesta se basa en todo lo que forma y rodea al fútbol, principalmente, pero también al deporte. Debe entenderse al fútbol como un elemento social, observado el movimiento de masas y pasiones que este desencadena. Se examina además, la importancia que ejerce dentro de los Estados, por ser un deporte que en el caso de estudio es avalado, con actividades de propaganda y unificación; las cuales son aprovechadas por sus líderes para gobernar, específicamente, en contextos de guerra. También, al considerar el paralelismo entre la importancia del juego al analizar la forma y sus reglas para jugarlo, con las acciones propias de la guerra: es decir, reflexionar sobre los temas metodológicos, estratégicos, tácticos, de competencia y rivalidad.

Se evidencia así la importancia del deporte y el juego en la vida de las personas y en el desarrollo de las sociedades. En particular, el fútbol ha sido protagonista a través de su historia, ha hecho parte del progreso de las naciones, en momentos de guerra y de paz; ha sacado a flote sentimientos, ideologías e

intereses afines con los pueblos y las personas, esto ha logrado que no pase desapercibido y tenga gran significación. Es, por la fuerza que presenta y ha mantenido en el tiempo, que nos abre la oportunidad para observarlo como caso de estudio, en diferentes ejes. Hay muchos tipos de investigaciones de tipo social, político y económico, desde donde se sustenta que el fútbol es estimable para ser analizado, porque de fondo, tiene mucho que aportar.

Frente a lo político, basados en los Estados nacionalistas, la actitud y forma de actuar de sus líderes en la guerra y su gobernabilidad, se observa cómo se quería forjar una imagen de estas naciones para mostrar al mundo, basada en dos factores: De una parte, en la superioridad, ego, monumentalismo e identidad inquebrantable; de la otra, al fortalecer una identidad con ayuda de la propaganda. Esto, en el contexto donde los líderes conocían que, en el desarrollo de estos Estados deseados, no solo debían imponerse a través de su forma de gobernar, decisiones políticas y acciones dentro de la guerra; sino que, de igual forma para lograr el objetivo y el mensaje que deseaban mostrar al mundo, debían incluir herramientas que movieran a las sociedades y a los medios. El deporte, -y en específico el fútbol- cumplían este propósito, porque para este momento, tenían una posición de importancia en la sociedad.

El fútbol empieza a representar un elemento social de tanta importancia que los líderes de los Estados nacionalistas lo empiezan a visualizar más allá de su carácter lúdico y deportivo. Esta es una de las principales situaciones que, para el caso de la pregunta de investigación, deja al descubierto diferentes perspectivas que sugieren ser analizadas a fondo en los posteriores capítulos de este texto. Se planteará desde los sucesos y características propias del deporte y de los nacionalismos -y su forma de ver y tratar la guerra-, la evidencia en relación con hechos históricos: 1. La incidencia del fútbol, y en términos más amplios del deporte, dentro de la vida política 2. Demostrar la transformación que sufre la guerra al moverse hacia otros terrenos, basada en el fútbol y en utilizar el deporte como instrumento político y 3. Comprobar cómo la metodología futbolística

principalmente, pero con algunas derivaciones en el deporte, se alinea y se asemeja con la metodología bélica. A través del texto, se trabajan estos 3 aspectos de esta compleja relación, con el fin de lograr un acercamiento y respuesta a la pregunta de investigación.

Frente a la metodología utilizada, el presente trabajo de investigación, dada su estructura y forma, busca realizar un análisis comparativo a partir de los componentes propios del deporte y la guerra. En ambos casos, se examinan metodologías, estrategias y prácticas. Como se indicó, basados en dos ejemplos históricos: Alemania e Italia, que presentan cierta semejanza respecto a la importancia y alcance que se le da al deporte en sus países, como herramienta política. Por ello, se han escogido estos dos casos que parecen emblemáticos: los casos propios de los gobiernos situados dentro de la Alemania Nazi de Hitler y la Italia Fascista de Mussolini.

El presente trabajo se realiza bajo una modalidad de investigación de tipo cualitativa, descriptiva y analítica. Esto con el fin de dar respuesta a la pregunta de investigación, como concepto central. Adicionalmente, se intenta proponer un avance en un escenario contextualizado, al ahondar en las relaciones y conexiones propias del deporte y la guerra. Finalmente, esto permite explicar cómo desde el devenir histórico centrado en los estados-nacionalistas se ve implícita la función del fútbol y su relación directa con la guerra.

La investigación presenta, de esta forma, un enfoque para el análisis de la problemática de tipo intradisciplinario e interdisciplinario que, a partir de la teoría y anteriores estudios relacionados directamente con la temática, ayudan a cumplir los objetivos de este trabajo desde varias áreas del conocimiento, como la sociología del deporte, que se enfocan para el caso, en el fútbol; ya que:

Son numerosos los indicadores de la importancia social del deporte. Por ejemplo, al menos en los círculos masculinos de las sociedades industrializadas occidentales, rivaliza con el sexo en cuanto a tema de interés

y de debate. Es, además, hoy en día, casi ubicuo como actividad recreativa en todos los países del mundo. Laurence Kitchin ha llegado incluso a sugerir de un deporte, el fútbol, que es “el único idioma mundial aparte de la ciencia”, y pocos dudarían de la importancia internacional de acontecimientos como los Juegos Olímpicos. (Elias, Norbert; Dunning, Eric;, 1986, p. 42)

Por sus características, se parte de la recolección de fuentes secundarias como cimientos del trabajo, entendiendo que se quiere mirar la guerra desde su concepción pura metodológica y estratégica ya en acción, al igual que para el caso del fútbol. Por otro lado, para llegar a ejemplificar el nexo del fútbol y la guerra, dentro de los casos específicos de estudio en los estados-nacionalistas; es necesario realizar un análisis histórico propio del enfoque de corte cualitativo a partir de técnicas de recolección y observación de información elaborada: desde documentales, películas, prensa, discursos, etc.

La revisión documental permite “identificar las investigaciones realizadas con anterioridad; las autorías y sus discusiones, delinear el objeto de estudio, construir premisas de partida, consolidar autores para elaborar una base teórica, establecer relaciones entre trabajos” (Valencia V. E.). Esto unido al aspecto bibliográfico, permitirá presentar una síntesis de los escritos que tratan los temas en cuestión, sus principales conclusiones y discusiones para lograr tener un panorama más amplio, que desprenda consigo las fuentes secundarias que sirven como base dentro de la investigación.

Es importante señalar el papel de los medios de comunicación al ser utilizados como fuente de información en lo que fue la construcción del deporte, y en específico el fútbol, en la época de los Estados nacionalistas en análisis. De esta forma, se podría entender que se habla de un estudio que utiliza la sociología visual, teniendo en cuenta que existen 3 formas de investigación bajo este concepto: primero, en el que bajo el paradigma del realismo, y a partir del periodismo clásico, se usan fotografías, como imágenes que evidencian las representaciones de la realidad; en segundo lugar, desde una visión posestructuralista, donde las

imágenes contribuyen a construir la realidad y desempeñan un rol central en el control de los individuos y los grupos; por último, desde el paradigma de la semiótica en el que se toman las imágenes existentes como textos que pueden ser interpretados para descubrir su significación cultural más amplia y los mensajes ideológicos que contribuyen a comunicar, naturalizar y mantener (Knowles y Sweetman, 2004).

A partir de lo anterior, la recolección de datos teniendo como base el análisis de imagen, discurso y visión, que mostraba la prensa de la época, junto a las fotografías y contenido audiovisual, son el eje de la investigación. Estos evidencian la construcción de hechos que se vivieron en el momento en estas dos naciones y a su vez, contextualizan las dinámicas de guerra presentadas, dando al fútbol su especial relevancia.

La indagación permite ilustrar cómo en los dos casos se despliegan estos elementos. En el caso italiano, centrado en los mundiales de 1934 y 1938 se presentan hechos emblemáticos del fascismo, del pensamiento y la forma de gobernar de su líder Benito Mussolini; igualmente, en el caso alemán, desde las acciones propias del régimen de Adolf Hitler, dentro de la Bundesliga, en el llamado "Partido de la Muerte" y desde situaciones relacionadas con el deporte dentro de los Juegos Olímpicos de Berlín 1936, oficialmente conocidos como los Juegos de la XI Olimpiada, que se llevaron a cabo en Berlín, Alemania; entre el 1 y el 16 de agosto de 1936, durante el periodo del Tercer Reich. Aunque el enfoque de investigación es el fútbol, estas olimpiadas presentan dinámicas y elementos que fortalecen la validez de la incidencia política que tuvo el deporte para los líderes nacionalistas, ante su deseo de presentar una imagen internacional de magnetismo y superioridad, en momentos de grandes tensiones políticas internacionales.

En definitiva y basados en esta metodología y diseño de investigación, acorde al trabajo realizado dentro de la recolección de información, se reitera que este enfoque cualitativo a partir de fuentes secundarias, resulta ser la alternativa más adecuada para explicar cómo el fútbol es una representación perfecta de la

guerra. Ello, si se entiende la guerra desde una visión comprensiva, que comprende sus causas/consecuencias históricas y su sentido profundo, que en la práctica y acción se asemeja al fútbol desde una percepción lúdica, de competencia y rivalidad.

Capítulo 1. Acercamiento teórico, del fútbol a lo bélico

Si se buscan formas de concebir y entender el progreso que ha logrado generar el fútbol a través del tiempo, se encuentran varias perspectivas que permiten observar a este deporte alineado directamente con la guerra. En efecto, se perciben características similares, dentro del “deporte rey” como en la acción bélica, lo que demuestra su acercamiento teórico.

A la luz de tres elementos se analiza esta relación que une al fútbol con la guerra. En primer lugar, basados en el carácter humanizador que ha tomado la guerra y que en su acción se relaciona directamente con el juego y el fútbol como parte de este; en segundo lugar, desde la construcción sociopolítica y la posición que ha tomado el fútbol dentro de los países; y, para finalizar, a partir de la semejanza metodológica que presentan el fútbol y la guerra.

1.1. La humanización histórica de la guerra desde el deporte

La guerra a través de la historia ha sido percibida desde diferentes percepciones como la forma de conseguir un interés común en un duelo o lucha con una contraparte. Este sentido puro de la guerra por encima de las consecuencias de su impacto presenta acciones que se asemejan a situaciones que vivimos cotidianamente y en las cuáles hay confrontación para lograr un objetivo.

Para el caso de investigación, frente a los distintos caminos que puede tomar la guerra al momento de analizarla y compararla con otros contextos y escenarios, se ve que el sentido puro mencionado antes, nos lleva a mirar la guerra desde su esfera cultural. En esta, cada miembro particular dentro de la disputa es reconocido como igual al otro; se formaliza así, por encima de la barbarie y la violencia a la

guerra, como una forma lúdica y ritual que, bajo unos equilibrios de uso de armas, estrategias y reglas tiene el sentido señalado (Huizinga, 1938, p.118). Este sentido lúdico propio de la guerra ha sido ignorado dentro de la academia. Se les ha dado prevalencia a temas de estructura, operacionalización y desarrollo de la acción bélica.

Pero este sentido analiza lo más profundo de su accionar, da el espacio para entender los combates y lo sucedido dentro del campo de batalla, como una situación que se aleja de su singularidad, para expandirse teóricamente hacia otros campos a los que se asemeja, como es la misma competencia que se presenta en los deportes. En un sentido, más teórico, hacia un alineamiento con el ámbito político, con el que ha actuado de la mano de la historia, en diferentes contextos y situaciones.

Así vemos en primer lugar, la relación de semejanza entre la guerra desde su sentido lúdico y el deporte donde se observa como la pugna se humaniza. Esto muestra elementos en común con otras situaciones, que no necesariamente deben presentar las mismas herramientas o acciones que dentro de la guerra simbolizan violencia, barbarie y miseria. Se trata de establecer la conexión de acciones, movimientos y herramientas que, dentro de otras formas de enfrentamientos, eliminan los elementos negativos de lo que la guerra representa. Queda así, un escenario paralelo de “campo de batalla” donde dos o más partes luchan por un interés colectivo. En este, tienen como base los momentos de preparación, accionar y consecución, emociones y motivaciones propias de la guerra, que perfeccionan esta semejanza con el deporte: a través del dolor, la pasión, la frustración, la alegría, la tristeza y la locura. Schmitt, plantea frente a este sentido humanizador de la guerra que,

Todo antagonismo religioso, moral, económico, étnico u otro, se transforma en una oposición política si es lo suficientemente fuerte como para agrupar de manera efectiva a las personas entre amigos y enemigos. Lo político no se encuentra en la lucha en sí, que tiene sus propias leyes técnicas,

psicológicas y militares, sino, como ya mencioné, en un comportamiento determinado por esa posibilidad real, siendo plenamente consciente de su propia situación y en la capacidad de distinguir al amigo y enemigo. (Schmitt, 1932. p.274).

Esto es lo que se intenta explicar a partir del escenario paralelo de “campo de batalla”, Schmitt lo percibe dentro de un sentido más conectado con la política, pero aquí se puede observar cómo el deporte y con mayor coherencia, el fútbol ejemplifica este proceso de humanización de la guerra, debido al antagonismo propio que se presenta dentro del juego y a la fortaleza y posición de importancia que desarrolla para agrupar a las personas en un sentido de rivales o aliados.

Esta semejanza con el fútbol conecta directamente con este alineamiento de la guerra con el ámbito político, debido a que, a través de la historia, la guerra y la política han actuado de la mano. Teóricamente, muchos académicos han situado esta conexión expresada a través de la guerra como parte importante de la política, desarrollada a partir de la acción de grandes líderes que vieron en el combate una forma de conseguir sus objetivos y de cierta forma, derribar ciertos obstáculos que les presentaban el enemigo o contraparte.

A través de la historia se han visto líderes políticos que han desempeñado papeles de importancia dentro de escenarios como las guerras mundiales o conflictos internos de países, y a su vez, han tomado el deporte como herramienta. En este esfuerzo, tratan de utilizar los elementos pasionales con intereses políticos no tan radicales o relevantes como los objetivos territoriales o económicos de la guerra, pero sí con fines más simbólicos, frente a cuestiones de identidad, engrandecimiento, superioridad y unión nacional.

Los Estados nación, resultan ser una gran ejemplificación de esta situación, donde al buscar la creación de su Estado perfecto imaginario, acostumbraban a exigir lealtad fuerte y exclusiva, lo cual formalizan con símbolos que los engrandecen e identifican como una bandera, la raza, las fuerzas militares y la

selección nacional (Oliven & Damo, 2001). La política y la guerra como se ha visto en la historia, han trabajado de la mano para lo que han representado las viejas y nuevas guerras, demostrando en el accionar y alcance de los líderes y las grandes naciones, como disponen de diferentes herramientas, a pesar de su alejamiento y disparidad con la política. Han servido de base, para generar la conexión de confianza con la sociedad civil; y, por otro lado, seguir representando a través del deporte, la superioridad en el campo de batalla.

Se puede comprender como la guerra se humaniza, a partir de los líderes que han representado los Estados-nación. Lugar, donde se ve como prioridad mantener lo que se hizo en guerra, a través de diferentes herramientas de carácter público y propagandístico que sostienen, desde el triunfo deportivo, la posición de desarrollo y superioridad, impulsada por las fuerzas militares que representan a la nación. La humanización de la guerra trae consigo una gran cantidad de emplazamientos donde las estrategias, escenarios, acciones y consecuencias, se vinculan con actividades propias de la cotidianidad social, económica y política.

El fútbol, desde el juego en sí, ha presentado a través de su progreso y desarrollo diferentes elementos que fortalecen la conexión con la guerra, frente al progreso de sus normas y reglas, asimilándose a la guerra desde su sentido competitivo de ordenamiento y autodisciplina, logrando así un equilibrio entre una alta tensión dentro de la lucha y una protección razonable de daños (Ellias & Dunning, 1986). El fútbol desde su naturaleza se relaciona con la esencia de la guerra. Esta situación, responde a lo que la acción bélica ha fijado a través del tiempo, a diferentes elementos propios del campo de batalla que son aplicables a contextos distintos.

1.2. El fútbol como fenómeno social

El fútbol, dado su reconocimiento a nivel mundial puede ser tomado como un elemento universal, que es concebido y valorado por jóvenes y viejos como un

símbolo social que se acepta y legitima dentro de este mismo carácter, en contextos totalmente diferentes como el suramericano y el africano, en relación con sus costumbres, lenguas y formas de vida. La Federación Internacional de Fútbol, asociación conocida como FIFA, ha tomado desde su creación un protagonismo que, sí hoy lo vemos a la luz de los mundiales de fútbol, jamás se pensó que fuera a recibir tanto apoyo e influenciar el movimiento de masas. De allí, su reputación y desarrollo a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, donde ha llegado a convertirse en parte fundamental de la sociedad contemporánea.

Siguiendo este análisis del progreso y evolución del fútbol, con lo presentado y de cómo ha estado ligado al desarrollo de las sociedades, este deporte se observa también, unido a fenómenos que hacen parte de la humanidad como son los enfrentamientos bélicos. El fútbol dentro de su competitividad alcanzó dos tipos de competencias: las de clubes con torneos dentro de cada país, y las de carácter internacional al conformar seleccionados nacionales de fútbol, en los cuales se representan sentimientos afines y de identidad con los respectivos Estado-nación.

En esta dirección, se pasa de esta percepción previa del fútbol, a ser un juego de vencedores y vencidos (Cáceres, 2011). Al configurarse competencias como los mundiales en “Guerras de mentirijillas” (Lever, 1985, p.87). Esta relación directa con la guerra, que se entiende como una forma de hacer política, muestra al fútbol como un elemento social que también ha jugado un papel importante dentro de los conflictos. Ello, incluso desde diferentes funcionamientos y posiciones, unas veces al engrandecer estas identidades de las naciones y fortalecer este deseo de mostrarse superiores, así como también al presentar un rol importante en diferentes problemáticas sociales, como actor mediador hacia procesos de resolución e inclusión social.

Se pensaría que el deporte dentro de su propia naturaleza, formación y fama adquirida a través de los años se limita a lo que hace referencia al juego, sus reglas y el espectáculo que se desprende desde la competencia. Esta es aquella que se alinea directamente con temas pasionales y fanatismos adquiridos por la sociedad

civil, dentro del mismo perfeccionamiento como espacio de aceptación y popularidad, que ha traído consigo violencia y paz, así como procesos adheridos a la pasión y entusiasmo que el mismo deporte origina dentro de las masas. Sin embargo, el fútbol dentro de su avance y progreso, nos muestra cómo ha estado ligado a otros procesos de crecimiento y construcción en las sociedades frente a aspectos políticos, culturales, sociales y económicos.

Teniendo en cuenta lo anterior, este deporte ha adquirido una posición de valor y a su vez un rol importante, en gran parte por la naturaleza transversal que logra al producir igualdad de condiciones e inclusión, ante las diferencias presentes que son reproducidas por la división social: problemas de raza y género. Quizás esto puede deberse a la cercanía que ha logrado y a su buen recibimiento por parte de la sociedad; es un tema creador de intereses, sentimientos y emociones en común para diferentes colectivos, los que se identifican con algunos elementos propios de la competencia y rivalidad que presenta el deporte.

Se ve al fútbol como un elemento social que cumple fines más allá de los estrictamente deportivos. Cuando toma a través del tiempo un carácter de identidad colectiva que se alinea directamente con el nacionalismo; donde los elementos que lo conforman ayudan a poner en armonía equilibrios: frente al concepto de igualdad/desigualdad, al permitir asegurar la cohesión nacional y representar desde la esperanza del éxito y a partir de la victoria dentro del campo de juego, un medio para engrandecerse y mostrarse fuertes (Úbeda, Molina y Villamón, 2014). Estos elementos señalados por estos autores; muestran que el fútbol, en uno de sus componentes como fenómeno social, tiene un impacto fuerte dentro de la política, la condición social y cultural de un país.

Esta posición de importancia adquirida por el fútbol a través del tiempo ha generado que, por su cercanía y afinidad con la sociedad civil, empiece a mostrarse más allá de su carácter lúdico. En efecto, se percibe desde la condición de gobernante y líder, como un elemento a explotar que fácilmente puede funcionar como herramienta social para generar pertenencia, identidad y cohesión nacional y

así, al adquirir esta cercanía que Maquiavelo mencionaba entre el pueblo y su respectivo gobernante, asegura la fidelidad y crecimiento.

Sin lugar a duda, la popularidad, juega un papel importante dentro de este proceso de construcción del fútbol como elemento social. Esta aceptación, afición y reputación dada al deporte se ha fortalecido a través de diferentes contextos históricos. Y, en algunos casos, como los indicados en la introducción, encuentra líderes que intentan sacar provecho de la pasión que genera el fútbol dentro del campo de juego.

Posiblemente, se mentiría al decir que esta conexión percibida entre los gobernantes y el fútbol utilizada como herramienta social para fortalecer sus políticas, se dio en los Estados-nacionalistas; pero sin duda las características propias de estos tipos de gobiernos: la Italia fascista, así como la Alemania nacionalsocialista, establecieron en su momento, bases fuertes para que el fútbol alcanzara una gran y respetable posición social. No obstante, cabe señalar cómo, en su desarrollo posterior y hasta el día de hoy, la influencia del fútbol sigue creciendo y expandiéndose a nivel mundial. Es un proceso complejo que ofrece diversas relaciones con fenómenos sociales y políticos, que sería importante en algún otro momento analizar: es el caso de su relación con el narcotráfico en los años 70's y 80's en Colombia, y en la actualidad, desde el mismo funcionamiento de la FIFA y su representación de apoyo en temas contra la pobreza, marginación y exclusión social.

Para finalizar, se ha mencionado el papel importante instaurado desde la popularidad del deporte, a lo que se sumó el funcionamiento y sistema creado por la FIFA, en particular, con la Copa Mundial de Fútbol. La conexión pasional y emocional que se da entre el deporte y la sociedad civil, son la base más fuerte que se causó para que el fútbol hubiera sido tomado como elemento social y como una herramienta para fortalecer las rivalidades de guerra, así como para que coexistieran procesos de paz y de armonización frente a diferentes problemáticas.

Este deporte de masas resultó ser una herramienta relevante para estas políticas, basadas en el recurso del apoyo popular masivo, lo cual es aprovechado por líderes políticos que -antes y ahora- entendieron el significado de crear una identidad de los pueblos, para mantenerse fuertes y sentirse grandes, a la vez que rompían con ciertas diferencias que complicaban la gobernabilidad y creaban divisiones. Se intentó, junto a otras medidas, establecer al fútbol como un medio de cohesión social dentro de las naciones.

1.3. Guerra y fútbol: una metodología alineada

Si se entiende la complejidad de la guerra, se podría decir que el fútbol dentro de su carácter deportivo y de juego que lo representa, tiene que ver poco con la acción bélica. Pero al comprender su incidencia y relevancia social, de cierta forma esta investigación puede expandirse hacia más posibilidades que muestran al deporte como un elemento social. Por su carácter deportivo y buena relación con la sociedad, este se configura como un medio para sostener en el tiempo, una posición que lo engrandece y que, desde diferentes perspectivas, lo alinean con el desarrollo político, cultural y social de las naciones. Elias y Dunning (1986) plantean:

El deporte, la guerra y las emociones tal vez parezcan el saco viejo donde se guardan los temas olvidados, pero si reflexionamos sobre ello un momento, veremos cómo se traslapan entre sí y hasta puede que de manera significativa. Así, el deporte y la guerra implican tipos de conflicto que se entrelazan sutilmente con formas de interdependencia, cooperación y formación de grupos (nosotros-ellos). Además, ambos pueden despertar emociones placenteras tanto como dolorosas y conllevan una compleja y variable mezcla de comportamientos racionales e irracionales. Así mismo, la existencia de ideologías diametralmente opuestas que resaltan, por un lado, que el deporte podría ser un "sustituto de la guerra" y, por otro lado, que es un vehículo ideal para el entrenamiento militar porque acrecienta la dureza y

la agresividad de quienes participan en él, apunta aún más hacia la naturaleza homóloga y tal vez la interrelación de las dos esferas (p.13).

Como se ha mencionado, estos dos elementos en cuestión desarrollan una relación importante, conectada directamente con las emociones y metodologías de operar que presentan similitud en ciertos ámbitos y en la medida que pasa el tiempo, los une. Dada la relevancia que presentan para la sociedad y para la política de los países, puede ser tomado como un sustituto de la guerra.

La interrelación de estas dos esferas en análisis se ve reflejada en la masificación que ha generado dentro de las emociones de la sociedad civil, frente a sentimientos propios como la pasión, el amor, el dolor y la tristeza. Pero hay que comprender que estos sentimientos en común que sobresalen de la acción de estas dos esferas parten de dos tipos de metodologías basados en componentes propios que se asimilan. En el caso de la guerra, dentro del espacio de combate y, para el fútbol; dentro del campo de juego. Ambos, delimitados por un conjunto de tácticas, estrategias y reglas, que, sin darse cuenta ni ser su propósito, alinean los dos tipos de metodologías.

Este estudio comprende al fútbol como metáfora de la guerra, y lo convierte en centro de la investigación, considerando lo sucedido dentro del campo de juego y sus consecuencias, dentro del entorno social, político y cultural de las naciones. Esto se da porque en diferentes contextos, se entiende el fútbol como una batalla o una lucha, en la que se generan ciertas prácticas humanas habituales como la intimidación, defensa, ataque, contraataque, retirada y rendición; lo cual representa dentro del juego a grandes grupos sociales (Cáceres,2011). Estos elementos relevantes hacen parte de una estrategia que, en el juego del fútbol, y en el encuentro bélico, presentan unas consecuencias asimilables para la sociedad. Se pueden tematizar como herramientas que influyen en la forma cómo se llevan los 90 minutos y el proceso del combate, al tener en común estrategias y formas para la consecución del éxito, en un juego donde hay vencedores y vencidos.

Al revisar la literatura sobre fútbol y guerra, se presentan varios elementos en común que le dan relevancia a dicha correspondencia. Ello, a partir de diferentes conceptos y de la forma cómo dentro de los dos escenarios, manifiesta equilibrio y concordancia. Para el caso específico de la investigación Arda y Casal (2003), señalan que “el contenido básico que se afronta en los estudios de carácter formal consiste en el análisis de los reglamentos del fútbol a partir de tres componentes: **1. Componente físico:** número de participantes, duración del partido, estrategias etc. **2. Componente procedimental:** grados de libertad de acción permitida en las relaciones que se establecen entre el jugador y los aspectos físicos de la estructura formal **y 3. Componente evaluativo:** formas de consecución del éxito o cumplimentación positiva de los objetos del juego” (p. 23).

Frente a esos componentes propios de la reglamentación y formas de llevar al juego del fútbol, se puede percibir la complejidad de las relaciones entre el fútbol y la guerra. Se toman el componente físico y evaluativo como bases de este alineamiento. Ello permite captar de igual forma, la conexión de estos dos elementos, con el devenir histórico presentado dentro de los Estados nacionalistas alemán e italiano.

El componente físico: es el componente futbolístico, que a la luz del análisis comparativo con los procesos que se dan dentro de un conflicto armado, tienen mayor similitud. Esto, a partir de los elementos propios del fútbol, que no definen unos parámetros de juego como lo haría el componente procedimental, pero si manejan cierto tipo de condicionales que no se evalúan, ni se sancionan en pleno progreso de un partido, pero que hacen parte de su naturaleza y esencia. Tal es el caso, de una cantidad equilibrada y equitativa de participantes entre los dos equipos o bandos, una estrategia basada en estos elementos de formación y tácticas defensivas u ofensivas que llevan al desarrollo de una victoria o derrota en su ejecución; y, por último, una extensión de tiempo limitada, que está conectada directamente con el componente evaluativo, comprendiendo la existencia de unos

objetivos impuestos en una batalla, como en un partido de fútbol, y cuando estos se logran, cumplen con la tarea adicional de la finalización del enfrentamiento.

La guerra, al igual que el “deporte rey”, presenta elementos asimilables a los mencionados. Estos, en la batalla tampoco son cosas que no estancan la pugna, pero si tienen un papel de importancia, como el tiempo de la contienda y la cantidad de combatientes que presentan los bandos. La estrategia y los términos utilizados notablemente son el elemento propio del enfrentamiento bélico que se asemeja con mayor claridad al fútbol. Están allí, tácticas como el contrataque y la defensa, que, al momento de ser mencionadas y utilizadas en el campo de juego, buscan personificar los movimientos utilizados dentro del campo de batalla.

Por otro lado, la consecución del éxito que nos mencionaba el componente evaluativo del fútbol es un elemento alineado con el escenario presente en la guerra. El fútbol dentro de su competitividad y la escena mundial, muestra selecciones que representan sentimientos afines y de identidad con su Estado-nación (Cáceres, 2011). Esta situación, se presenta a partir de la condición dentro del juego que enmarca un final y entiende que dentro de la batalla solo hay un ganador. Se crea así, una identidad donde los líderes y sus respectivas naciones viven el partido como una batalla que debe presentar un final enmarcado ante el “único” y necesario marcador a favor, que sella una victoria.

Los siguientes capítulos a través de las ejemplificaciones históricas vividas en Alemania e Italia, reflejaran esta humanización de la guerra presente en el fútbol; como mecanismo político de importancia para estas naciones y sus líderes. Hechos históricos, vividos en el contexto de la Segunda Guerra Mundial que demuestran como el fútbol fue tomado por los líderes como instrumento político directamente relacionado con los intereses de guerra de los Estados nación.

Capítulo 2. El caso nacionalista alemán

Para entender cómo se asentó el nacionalismo dentro del país alemán, es necesario remontarse al periodo de posguerra, luego de la Primera Guerra Mundial. Esta situación dejó una crisis absoluta dentro de esta nación, a partir de los impactos que trajo consigo la acción bélica y las decisiones tomadas en el Tratado de Versalles, donde Alemania fue el máximo perdedor. Se mantuvo así, una gran deuda externa hacia los países aliados, ubicada en una condición innegable de estancamiento, en la que ni el gobierno, ni la sociedad civil observaban un futuro cercano de reestructuración y progreso.

La crisis y la desesperanza de una Alemania golpeada y alterada por la guerra, se encuentra con un Adolf Hitler radical y fuerte, que desde su entrada al partido Nacional Socialista obrero alemán, empieza a mostrar sus habilidades de liderazgo y cambio, a favor de un nuevo renacer para la nación alemana.

2.1. La Alemania Nazi, el Führer y su visión del deporte

La nación alemana se encontraba paralizada, debido al momento que vivía, ante la crisis económica y las consecuencias que le trajo la Primera Guerra Mundial. Hitler desde su autoridad y personalidad inquebrantable, tomó al partido Nacional Socialista, le dio forma, impulso y desarrollo. Formó así, un partido vinculado con la necesidad del pueblo, con el deseo de vencer la depresión y generar progreso.

Cuervo (2015) menciona que:

“en julio de 1924, Rudolf Hess comenta a un viejo camarada del Partido Nazi, la desorganización del Partido Nacional Socialista y cómo el auténtico líder será Hitler, tan pronto salga de la cárcel: “Independientemente de todas las tonterías que puedan hacer sus seguidores, la personalidad de Hitler prevalecerá y desde arriba, le imprimirá el sello a su pueblo y transmitirá su espíritu, que volverá a acabar con todas las aberraciones” (p.67).

El año 1933, podría considerarse dentro de Alemania el inicio del Tercer Reich, debido al nombramiento como canciller de Adolf Hitler. Es la culminación de un proceso que inició con su militancia en el partido Nacional Socialista obrero, desde el año 1921 y su transcurso político para lograr formar el Partido Nazi, con base en su ideología. El nombramiento como canciller para Adolf Hitler, marca un inicio nuevo para el país. Todo ese esfuerzo realizado para ganar adeptos y generar polémica dentro de la sociedad civil, da sus frutos a partir de ese momento.

Los alemanes, presentaban un sentimiento generalizado de abandono, luego del Tratado de Versalles y en el tiempo en el que gobernó la república de Weimar. Como se ha dicho, el partido Nazi, desde la voz de Hitler trajo consigo a la nación un sello de positivismo y cambio, que generaba dentro del pueblo una motivación y apoyo ciego al nuevo líder. Cuervo (2015) dice: "A medida que los empresarios alemanes se apartaban de los partidos burgueses, iban aumentando las arcas de los partidos más reaccionarios y de entre todos ellos el Nazi, que los atraía por su lenguaje fuerte, despiadado y dispuesto a conseguir el poder a toda costa sin reparar en los medios, esfuerzos y métodos a utilizar para conseguirlo" (p.79).

Hitler, no solo trajo un renacer para Alemania, sino también dentro de su campaña política logró formar una nueva identidad alemana, que unificó al país y curó las heridas que dejó un antiguo régimen marginado y humillado, ante el impacto de la guerra. De esta forma, el líder Nazi generó una empatía con todo el pueblo, movía a las masas y a su vez, proponía un cambio político y estructural frente al funcionamiento del Estado, que invisibilizaba las divisiones sociales y diferencias dentro del territorio.

El *volksgeist* (Unión del pueblo), se veía implícito para la fortuna de Hitler, en dos situaciones. En primer lugar, como se mencionaba, desde la unión de las personas, que, por encima de las divisiones sociales, se sentían identificados como orígenes del cambio, a partir del apoyo a Hitler y su partido. Y, en segundo lugar, frente al cambio estructural de la política, que se adhería al medio propagandístico, con la importancia simbólica, que, generaban los uniformes y

banderas, que desde 1933, fueron parte importante de la nación y del carácter identitario que quería reflejar el régimen (Davidson, 2012, p.187).

Dentro del análisis, es necesario mencionar que Adolf Hitler desarrolló una ideología y reestructuración política para la nación alemana, a partir del progreso y fortalecimiento del Partido Nazi. Esta situación no hubiera sido posible sin la presencia de Joseph Goebbels, ministro para la ilustración pública y propaganda del Tercer Reich. Goebbels, fue un hombre fiel a la ideología Nazi y al proyecto construido por Hitler, al cual se le debe en gran medida el triunfo del desarrollo de una identidad y sentido de patriotismo.

Goebbels, encontró en la propaganda el eje para que el Partido Nazi lograra expandirse, conseguir adeptos y fieles seguidores, con un aumento sorprendente de partidarios, a medida que pasaban los años. Como se mencionaba, el *volks-gemeinschaft* o Unión del Pueblo, conseguido desde la eliminación de las barreras sociales y la presencia de símbolos que generaban una identidad para el pueblo, eran características propias que se desarrollaron con éxito dentro del Tercer Reich, como medios propagandísticos de visibilizar al nuevo gobierno alemán.

Por otro lado, más allá del desarrollo económico que desde 1934 se había dado con la muerte de Von Hindenburg, y el inicio del control total de Hitler que presentaba sin obstáculos sus reformas y cambios. Pero así, la economía luciera sorprendentemente recuperada e impulsada luego de la crisis, el gobierno Nazi también trajo consigo reajustes, propios de una dictadura; eran totalitarios, en el sentido de suprimir derechos y libertades e inhumanos y marginantes, frente a los pensamientos de raza. Con respecto a esos cambios que excluían y violaban los derechos y libertades individuales de la persona; la propaganda que engrandecía al régimen y mostraba a una Alemania poderosa e incluyente, lograba que se ignoraran estos elementos totalitarios y racistas. Así, se comprendieron estos elementos como parte del progreso y de la necesaria reconstrucción de Alemania.

Según el documental “Adolf Hitler: La historia jamás contada” Hitler y el régimen, apelaron a una fuerza retórica para mover las masas, en un momento difícil, donde el cambio que proponían los Nazis era un grito de salvación hacia un nuevo amanecer. Los alemanes necesitaban creer en ellos mismos, tener un rumbo: desde las palabras de Goebbels, “está muy bien gobernar por la fuerza, pero mucho mejor, es ganarse el corazón de una nación” (Werner Rieb, Fest, 1977). Desde allí, se puede comprender el por qué a un apoyo tan pasional hacia Hitler y al crecimiento del Partido Nazi: por encima de sus reformas y mayormente, porque visualizaba el logro de la unión del país y pasar de ser una nación estancada a una potencia.

La visualización propagandística que se le dio a la gobernanza Nazi generó en su acción el movimiento de masas y la confianza del pueblo, necesaria para el desarrollo del régimen. Goebbels en su acción, desarrolló diferentes estrategias para ganarse el corazón de la nación: el deporte, las artes, el cine y la connotación de las costumbres alemanas, jugaron un papel importante para la creación de identidad, unión y patriotismo, frente a la Alemania, que proponía el Tercer Reich.

Frente a las exposiciones, realizadas por la Alemania Nazi para darle relevancia a esos elementos base de la propaganda nazi, como parte de la identidad alemana, Evans (2007) menciona que:

Esta gran exposición, que se iba renovando anualmente e iba precedida por grandes representaciones de la cultura alemana en las calles de la ciudad, contenía paisajes, bodegones, retratos, esculturas alegóricas, etc. Entre los temas de las obras había representaciones de animales y de la naturaleza, de la industria, del deporte, de la vida campesina, de los oficios del campo y maternidades y no, quizá de modo sorprendente, de soldados y de la guerra” (p.130).

El deporte para este momento, había adquirido ya una posición de gran importancia dentro de las sociedades. Situación, que Hitler, a pesar de no ser una persona amante, ni seguidora de los deportes, con ayuda de Goebbels vio una

herramienta para fortalecer la imagen que se quería mostrar al mundo: una Alemania renovada y fuerte. De esta forma, los sentimientos y pasiones que traía el deporte a la sociedad generaron para el régimen dos situaciones que daban a la nación y su ideología más fuerza. En primer lugar, el deporte con su carácter masificador apoyaba la construcción de esta identidad alemana que se deseaba, a partir del engrandecimiento de sus equipos nacionales. En segundo lugar, a través del buen rendimiento en el deporte y el constante énfasis que da el juego, a elementos como: la competición y la batalla, el heroísmo y el liderazgo, se demostraba al mundo la solidez el carácter alemán.

Como se ha visto, el deseo era mostrar grandes representaciones deportivas para que se viera a una nación unida y para exhibir una supremacía de solidez alemana. Se presentaba como un mensaje indirecto para los países enemigos de Alemania en la Primera Guerra Mundial, con el deseo de visualizar a una nación engrandecida e inquebrantable.

Dichos elementos, la unión entre la forma de llevar la política y la guerra, frente a los elementos propagandísticos, de competencia y pasión que generaba el deporte; se verán reflejados en contextos históricos como “El Partido de la Muerte” y “los Juegos Olímpicos”.

Se inicia con un análisis de lo acontecido en las olimpiadas de 1936, para llegar a los hechos que dan la excelencia al Estado Nacionalista Alemán de forma cronológica. Se notará que las Olimpiadas de 1936 son el primer escenario que muestra la atribución de poder y la importancia que le dio el Estado Nazi al deporte, como instrumento para presentar su ideología, fortaleza y tesón.

2.2 Las Olimpiadas de 1936

Las olimpiadas sucedidas en el año de 1936 en Berlín pasan a la historia como uno de los eventos más importantes de carácter deportivo y político, dada la

trascendencia que este espectáculo deportivo mantuvo para el contexto que trajo consigo el rápido crecimiento de la ideología nazi en Alemania.

Alemania debió luchar su candidatura como sede de estos juegos olímpicos, desde años atrás. Siempre, teniendo presente que estas olimpiadas por encima de su carácter deportivo y de competencia iban a significar la mayor operación de propaganda Nazi, antes que se emprendiera 3 años después, la guerra. El ideal, de Goebbels y Hitler era presentar a una nación poderosa y monumental que había podido renacer después de la Primera Guerra Mundial, y ser ahora una potencia indestructible.

De principio, se podría decir que el órgano superior de los Juegos Olímpicos connotaba el gran desarrollo de Alemania, lo que generaba grandes expectativas frente a lo que podrían ser los juegos. También, dar la sede a Alemania representaba una oportunidad de contribuir a la paz mundial, presentando al deporte como eje de la fraternidad y la paz mundial, ante las heridas abiertas, que dejó la Primera Guerra Mundial y luego Versalles.

Este deseo de encontrar en el deporte el eje para lograr la reconciliación, chocaba con la gobernanza Nazi que para la época ya había generado reformas políticas dentro de Alemania, las cuales eran muestra de racismo, opresión y privación de libertades y derechos para la población civil. Situación, por la cual varios países que participaban dentro de las olimpiadas, no ajenos a la condición que vivía el pueblo alemán, presentaron bastantes obstáculos y protestas para que los juegos sucedieran en Alemania. Finalmente, Hitler mueve gran cantidad de contactos y logra que estos juegos se desarrollen en Berlín (Asín Fernández, 1998, p. 9).

El documental “Los secretos de las olimpiadas de Hitler” evidencia la forma en que los Juegos Olímpicos logran presentarse en Alemania. A pesar, de la controversia y problemática, que generaba el desarrollar un evento deportivo de tal magnitud, en un país que no representaba los fines éticos e ideológicos de la gran

mayoría de países participantes. La organización de los juegos olímpicos y las naciones terminaron por creer en el sentido apolítico de las olimpiadas. Situación, que se vería apoyada por las grandes obras realizadas para las olimpiadas: la villa olímpica y el estadio de inauguración, al igual, que el gran recibimiento y atención de los alemanes durante la estadía de los representantes deportivos de cada nación (Philippon, 2016).

A pesar, del reflejo de gran nación que quería demostrar Alemania desde sus grandes obras, hospitalidad y amistad con los extranjeros llegados al país, se dan situaciones específicas, que son muestra clara de la verdadera utilidad propagandística de los juegos. En primer lugar, se podría mencionar como Berlín, por encima de anuncios que reflejaban el desarrollo de un magno evento deportivo, mostraba por toda la ciudad con orgullo, expuestas en las calles, banderas del régimen Nazi (Anexo 1) y de igual forma, a través de la cruz gamada en la camisa de los atletas alemanes. Por otro lado, la poca propaganda en la que se referenciaba a los Juegos Olímpicos en Alemania mostraba imágenes en las que se representaba al deportista de raza aria, en paralelo con el atleta griego de la antigüedad (Anexo 2).

Estos elementos visuales, que resultan impactantes para los visitantes curiosos pero indefensos, tenían un simbolismo, planeado como forma de campaña de comunicación de los nazis, donde el monumentalismo y la superioridad eran el fin que se quería mostrar. Una oportunidad que se alineó con la posibilidad de la primera transmisión televisiva de las olimpiadas. Esto, generó las condiciones oportunas para que la propaganda alemana, no encontrara límites en la expansión de la imagen que como nación que querían exhibir al mundo.

Solar (2011), presenta que:

“El triunfo organizativo, la espectacularidad del estadio olímpico, la grandeza y gigantismo de la piscina, el exquisito trato a los atletas y a los visitantes tuvieron, sin embargo, sus sombras: la superioridad aria quedaba muy

cuestionada por las aplastantes victorias de los afroamericanos, en las pruebas de fuerza explosiva, o de los japoneses en el maratón o en las competiciones de natación, en las que junto a los norteamericanos, coparon el medallero. Por otra parte, de las 89 medallas alemanas, 12 fueron obtenidas en boxeo y lucha, y otras 13 en gimnasia. Es decir, en deportes de puntuación subjetiva, sobre todo en esa época. Cuando había que medir o cronometrar los triunfos, se repartían entre países y razas con tal disparidad que las teorías raciales de Rosenberg, quedaban tan cuestionadas como sus investigaciones para sostenerlas” (p.103).

Es posible afirmar que la estrategia propagandística diseñada por Hitler y Goebbels para el desarrollo los Juegos Olímpicos resultó un fracaso. Más que falta de preparación para los juegos, -ya que este fue un evento preparado y organizado de forma milimétrica por el gobierno alemán-, el fracaso se debió a la sorprendente habilidad de ciertos atletas como Jesse Owens, Robert Fein o la selección de fútbol peruana. Representantes de sus naciones que dejaron una huella en la historia y un descontento en el gobierno alemán que perduró con los años, y presentaba controversia frente a la teoría de mostrar a los arios como una raza superior, magnífica y fuerte; frente a las condiciones de otros grupos humanos.

Ante el escenario propagandístico que generaba la apertura de grandes medios de comunicación internacionalmente, además de la posibilidad de la transmisión televisiva de los juegos, las victorias de los mencionados atletas terminaron por humillar al régimen nazi y demostrar el fracaso de las teorías raciales. Jesse Owens un atleta afroamericano, logró ganar los 100 metros, luego el salto de longitud, los 200 metros y finalmente, se quedó con el oro en el relevo 4 x100. Esta situación, generó el descontento alemán, a pesar del gran espectáculo que dio el medallista olímpico afroamericano. Esta misma situación, se dio cuando la selección peruana de fútbol derrotó al cuadro austriaco y la organización de los Juegos Olímpicos ante la petición de Hitler, decide repetir el partido, porque no era bien visto que un combinado mestizo ganara.

Dentro de esta ideología Nazi excluyente, marginadora y racista, se debe resaltar la situación de los atletas judíos para estas competencias deportivas. Los judíos en su inmensa mayoría fueron eliminados de las selecciones nacionales debido a sus orígenes y los pocos que lograron participar fueron perseguidos por el gobierno alemán, años después. Resulta polémico, ver como los judíos eran grandes deportistas y de haber representado a Alemania, hubieran cambiado el escenario de derrota, en diferentes competencias donde destacaban. Pero como se ha dicho, estas Olimpiadas tenían un carácter político e ideológico que no permitía vivir el evento desde solo su naturaleza deportiva, sino que desprendía intereses y simbolismos propios de una nación alemana que pensaba en una guerra próxima, y que veía los Juegos de la XI Olimpiada como la oportunidad de fortalecerse antes de que sucedieran los actos bélicos, tres años más tarde.

Las Olimpiadas demuestran la forma en la que la Alemania Nazi había desarrollado y utilizado al deporte como un instrumento para ejemplificar las habilidades físicas del nativo alemán en un escenario de competencia, y la presentación de un Estado poderoso ante las posibilidades propagandísticas y mediáticas, que generaba el evento deportivo. El fracaso de esta demostración de poderío, se presentó en diferentes momentos de las Olimpiadas ante lo sucedido con Jesse Owens o con la selección peruana de fútbol; la importancia que le dieron los Nazis al deporte se seguirá presentando hasta 6 años después. En 1942, año en el que se presenta “El Partido de la Muerte”, un encuentro deportivo que volverá a demostrar desde distintos elementos, la importante relación del fútbol con el deseo de mostrar un Estado inquebrantable y siempre superior.

2.3 El Partido de la Muerte

El 9 de agosto de 1942 en pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, ocurre uno de los eventos históricos más relevantes y polémicos dentro de la historia del fútbol: el “Partido de la Muerte”, un partido en el que participó un conjunto de prisioneros de guerra ucranianos, organizados como un equipo profesional llamado

FC Start, y soldados de la Wehrmacht. Los jugadores ucranianos derrotaron a los alemanes, a pesar de conocer las consecuencias que esto traería. Muchos de los jugadores ucranianos fueron arrestados y llevados a campos de concentración, donde posteriormente murieron varios de ellos.

El FC Start a pesar de su poca preparación logra unos resultados deportivos fuertes, a través de la recuperación de varios jugadores que hicieron parte de la época dorada del Dinamo de Kiev, antes de que la guerra lograra llevar a varios miembros de este equipo a campos de concentración, prisiones, o a integrarse a los ejércitos, debido a las exigencias que la guerra trajo consigo.

De esta forma, el FC Start juega su primer partido en junio de 1942, partido que se gana y crea una estela de temporada de partidos invictos; muchos partidos son ganados por goleadas descomunales y exhibiciones fantásticas de buen fútbol. La popularidad que despiertan las victorias seguidas del equipo llama la atención del gobierno Alemán, humillado deportivamente. Por esto, Alemania en su deseo de generar propaganda y engrandecer el nombre de esa Alemania invasora fuerte e inquebrantable decide realizar un partido “amistoso” (ver anexo 3).

Más allá del juego, había razones de peso dentro del contexto de guerra que mostraban que el encuentro deportivo tenía un carácter invalidado de “amistoso”, como se quería presentar dentro de los medios de comunicación. “El Partido de la Muerte” era una extensión del escenario de combate, debido a que el FC Start en la medida que se jugaron los partidos de la temporada, presentó una notoriedad dentro de la sociedad civil, como una formación de identidad y de resistencia soviética.

Dougan, señala:

La resistencia soviética (y ucraniana más que todo) había encontrado un tótem simbólico y motivacional para mantenerse en pie de lucha; ya no solo eran los edictos de Losif Stalin para seguir resistiendo hasta la muerte, ahora se sumaba un equipo de fútbol que ganaba y goleaba con comodidad en el

campo de juego a todos los equipos del enemigo invasor. Pero además, Stalin era Ruso, el FC Start era ucraniano, y esa importante diferencia terminó por inclinar la balanza en los invadidos hacia una reivindicación de su nacionalismo reprimido (Dougan, 2002, p. 70)

De esa forma, la Alemania Nazi alista para su representación al equipo Flakelf. Como se mencionaba, un equipo formado por diferentes miembros de los ejércitos alemanes. Equipo al cual se le tenía confianza absoluta por parte del gobierno alemán y se esperaba que saliera victorioso. Así, se daría fin a la humillación y sentimiento identitario de superioridad que ofrecía para los ucranianos el FC Start.

El evento que se desarrollaría el 9 de agosto de 1942, a partir de la importancia contextual y simbólica que generaba para el gobierno alemán, así como para la sociedad civil ucraniana. Se presentó como un acto propagandístico que desde su anuncio en prensa, prometía la presentación de un gran espectáculo. Esto, trascendió hasta el día del partido, donde el estadio se encontraba decorado casi en su totalidad de banderas nazis, y dentro de la presentación de los equipos, el FC Start estaba obligado por la situación del momento a ofrecer el saludo Nazi, con el singular Heil Hitler y opta por hacer el Fizculthura, exclamación soviética que traduce “larga vida al deporte” (ver anexo 4). En principio, los miembros de los dos equipos titulares se toman una foto, que queda para el recuerdo. Debido, a que sus caras alegres y tranquilas, no representan el momento anterior dentro de la presentación de los equipos donde la tensión se sentía incluso en el saludo nazi, pero este tipo de situaciones son propias de lo que significa pasionalmente el fútbol, más allá de la importancia simbólica de lo que se jugaba (Anexo 5).

El resultado del partido fue 5-3 a favor del cuadro ucraniano. Un encuentro que en su desarrollo tiene varias anécdotas que no gozan de total verificación, pero que, en similitud, sí dan la perspectiva que fue un encuentro bastante conflictivo y tenso. Partido en el que la agresividad y deseos mutuos por parte de los equipos, de tener una buena representación de sus naciones, frente a lo que significaba

demostrar la fortaleza y tesón en el campo, que solo encontraba la alternativa de la victoria. Dentro, de ese deseo de salir victorioso y engrandecido por parte de la Alemania Nazi, se sabe de la intervención corrupta del gobierno alemán en alianza con los árbitros del partido, para dictar decisiones a su favor buscando tener así, una mayor posibilidad de victoria.

La película “Evasión o Victoria”, busca representar lo sucedido en “El Partido de la Muerte”, de una forma ficticia y dando al sentido de la historia giros característicos de las películas de Hollywood, que no tienen que ver con lo sucedido en la realidad. No obstante, se debe rescatar la manera como se presenta la situación del partido, el contexto del momento y la clara demostración de cómo ese día en el campo de juego, por encima de razones deportivas, hubo elementos simbólicos, ideológicos y culturales que dieron al partido un matiz de gran intensidad. Por otro lado, se expone el manejo errático de los árbitros dentro del encuentro, con la notoriedad de sus decisiones a favor de los alemanes (Huston, 1981).

Ante la humillación presentada en el campo de juego y la constante celebración por parte de los ucranianos frente a las autoridades alemanas, la situación trasciende a lo sucedido en el campo de juego y pasa a transformarse en un motivo político que estaba quitando la paz y la buena imagen del Tercer Reich. De esta forma, se empiezan a generar deseos dentro del gobierno alemán de encontrar razones legales para condenar y fusilar a los miembros del FC Start. Así, aprisionan a los jugadores y empieza una investigación, en la que se les equipara con ladrones y espías miembros de la NKDV (Amaya Vega, 2015, p.76).

En ese entonces no se puso en duda la condición auténticamente deportiva de estos jugadores. Pero así mismo, Alemania ante el fracaso propagandístico que tuvo el partido, sabía que debía tomar decisiones de peso para contrarrestar la victoria del FC Start y el sentimiento de superioridad que tenían los ucranianos, frente a los alemanes. Más allá, de que este sentimiento se diera solo a partir de lo

sucedido en el fútbol, esta victoria tenía representaciones nacionalistas e identitarias que anulaban el carácter futbolístico.

Como se ha dicho, la leyenda del “Partido de la Muerte” tiene varios elementos que no son del todo verídicos, tanto en el transcurso del juego, así como en lo sucedido después del partido con los jugadores del FC Start, frente a respectivos fusilamientos o trabajos en campos de concentración. Anécdotas que por encima de la realidad y las diferentes formas en las que fueron contadas, interpretan los deseos propios de cada nación, de ajustar lo sucedido a la buena imagen y caracterización de sus naciones.

2.4 El triunfo deportivo como victoria de la guerra

Como se pudo analizar en este capítulo, el caso nacionalista alemán sucedido durante el Tercer Reich, al mando de Adolf Hitler, deja varios hechos históricos para la luz de esta investigación. Demuestra el carácter importante que tomó el deporte y en específico, el fútbol. Las Olimpiadas de 1936 y el “Partido de la Muerte” hacen notoria esta relación: la política encontró en el deporte un medio para fortalecer y engrandecer al régimen Nazi.

Como se menciona, al principio de este capítulo los intereses de Hitler en principio no estaban alineados con el fútbol, ni con ninguna otra disciplina deportiva. Esta situación cambia tras el consejo e impulso de Goebbels (ministro para la ilustración pública y propaganda). Este, pensaba que ante la búsqueda de crecimiento del régimen Nazi, se debía hacer uso de diferentes tipos de herramientas propagandísticas que en el momento eran de relevancia para la sociedad; así, fueron usados el cine, el arte y el deporte.

El régimen Nazi decidió manipular estas herramientas a su favor, para lograr un cambio de imagen internacional, que le demostrara al mundo que se encontraba frente a una Alemania desarrollada, reconstruida y preparada para enfrentar nuevos retos; y tal como lo deseaba Hitler, emprender una nueva guerra que reivindicara lo que les había sucedido durante la Primera Guerra Mundial.

Se podrían tomar, estos eventos deportivos como una guerra sucedida bajo otras normas y escenarios. Para la sorpresa del Nacionalismo alemán, las selecciones nacionales alemanas consideradas invencibles, sólidas y poderosas, no esperaban encontrarse con grandes deportistas de diferentes orígenes como los norteamericanos, peruanos y los soviéticos. Representantes de sus países, que demostraban al mundo a partir de su resistencia y vigorosidad que la ideología Nazi, que deseaba ofrecer una imagen de superioridad y perfección podía salir derrotada en cualquier momento, por otras naciones en el ámbito deportivo.

Para el Tercer Reich, la esencia lúdica que tenía el deporte no era lo importante. La importancia deportiva se demostraba desde el carácter de competencia. Por esto, el resultado de un evento deportivo era equivalente a la victoria o derrota militar dentro de una guerra. Situación, que se demuestra en los acontecimientos que sucedieron después, cuando representantes deportivos de otras naciones, les ganaran a los alemanes o aliados arios.

Amaya (2015) menciona que:

Los grupos nacionales más recalcitrantes, y los menos, fueron encontrando en los deportes el caldo de cultivo para sus simbólicas venganzas, para dar alardes de superioridad, hegemonía o resistencia ante sus adversarios, trasmutando así una actividad meramente deportiva en una coyuntural disputa por la honra, la dignidad y el prestigio. A esto se añade que los medios periodísticos y corresponsales de prensa mencionen y bauticen a deportistas y atletas, en sus victorias y hazañas, con conceptos metafóricos ligados a la mitología, la historia patria o en su efecto comparándolos con grandes próceres de la independencia, incluso remitiendo a laureados militares de su Estado-nación. (p.90).

Hitler encontró en el deporte una herramienta para engrandecer su reino y a la vez para unir al pueblo. A pesar de su poco interés deportivo, cuando entendió el poder y fuerza que este tenía para las masas, así como en los medios y las otras naciones.

Logró hallar en lo deportivo, otro medio para representar la ideología de superioridad aria y así también, despertar en los jóvenes alemanes cierto tipo de identidad con el régimen, que buscaba un paralelismo entre lo que significaba representar en lo deportivo a la nación, con la participación en la guerra.

Frente a la forma como se seleccionaba a los jóvenes para que pudieran hacer parte de las fuerzas armadas de Alemania. Evans (2007) señala:

Después de graduarse, los alumnos solían integrarse en las Fuerzas Armadas, en las SS o en la policía con rango de oficiales. A los alumnos se les seleccionaba en primer lugar de acuerdo con criterios raciales, después de someterse a examen médico realizado por un médico cualificado, y, en segundo lugar, por su carácter, que debían exhibir en un examen de ingreso que consistía, sobre todo, en deportes de competición en que los aspirantes tenían que demostrar su coraje y agresividad (p.203).

Esta situación, muestra como la competencia y las habilidades que tienen que surgir para lograr una victoria, también deben salir a flote dentro de la batalla. El significado que tomó el deporte, dentro de lo político y específicamente, en lo que se refiere a la guerra, era de tal trascendencia, que una de las formas de demostrar las capacidades para pertenecer a las fuerzas militares de Alemania, fue a través de las habilidades manifestadas en diferentes competencias deportivas.

De esta forma, el triunfo deportivo se asemejó a la victoria de guerra. Dadas las identidades, intereses y situaciones de contexto, que se presentaban en disputa antes de cualquier juego de carácter deportivo. Así, los hechos históricos estudiados para este análisis del caso nacionalista alemán fueron de gran relevancia y polémica entre los funcionarios con cargos más importantes del Tercer Reich, que, ante la humillación, buscaron diferentes tipos de salidas violentas para cubrir lo sucedido.

Sin embargo, este recuerdo heredado de generación en generación, de lo que sucede dentro de un terreno deportivo, recupera la belleza del deporte. Por más acciones de persecución contra los deportistas o de corrupción para maquillar

resultados. El juego desprende emociones y sentimientos incomparables con otras experiencias. Esta situación de euforia que siente el deportista y el espectador es una alegría o sufrimiento que se llevan para toda la vida, quienes participan de un encuentro deportivo.

Este devenir histórico de lo sucedido en los espectáculos deportivos permanece vivo entre las personas. Evoca aun después de mucho tiempo, anécdotas que pueden ser reales o falsas, pero que, puestas en común, nutren una historia de lo sucedido y para el caso particular de esta investigación, representan el poder y la importante posición del fútbol dentro de la nación alemana construida por Hitler.

El deporte dentro de estos dos escenarios analizados tenía el ideal de manifestar la extensión de lo que se podía hacer a futuro dentro de los combates bélicos. También como se expresó en este capítulo, este deseo de generar victorias deportivas funcionaba como generador de identidad y de unidad en la nación alemana. Deporte y guerra trabajando de la mano, para visualizar a una nación que presentaba una ideología, que deseaba representar a su Estado-nación, con preponderancia y preeminencia sobre otras naciones y razas.

Capítulo 3. El caso nacionalista italiano

Italia, nos presenta uno de los casos más importantes de política nacionalista dentro de lo que se denominó el Fascismo italiano, bajo orden de su líder Benito Mussolini. El fascismo Italiano, cronológicamente se desarrolla desde 1922, con la marcha a Roma y culmina luego de la Segunda Guerra Mundial en 1943, con la caída de su jerarca Mussolini.

Aproximadamente 20 años, vivió Italia como el máximo exponente del nacionalismo. El Estado italiano, construido por el patriotismo que inculcaba el

fascismo presentó raíces profundas de identidad y unificación. Raíces fortalecidas por la influencia de la propaganda política alineada con las expresiones artísticas y deportivas que apasionaban a un pueblo y a su vez, ayudaban a construir la imagen internacional que el Fascismo deseaba para el país.

La presentación del ejército, el discurso de Mussolini, la ideología del régimen y los movimientos y estrategias de guerra, se alinean directamente con las expresiones artísticas de la época: desarrolladas a través del cine, la música y la pintura. Pero a su vez, la Italia de Mussolini generó un componente deportivo a través de la forma de juego de la selección nacional de fútbol. Un componente, dentro del juego de la propaganda, que conecta la forma de competir y de jugar el fútbol, con las políticas dinámicas del nacionalismo italiano de la época.

3.1. Mussolini y su ideal de supremacía italiana

Como consecuencia de las dinámicas de negociación que se dieron durante y después de la Primera Guerra Mundial, Italia no recibe compensaciones, ni botines de guerra. Sale mal librada y humillada de estas decisiones tomadas por las naciones participantes en la guerra. A esto, se le suma el contexto político comunista Bolchevique que amenazaba a más países de occidente.

Esta caracterización de la época, que enmarca la crisis que se vivía en Italia para el momento y el descontento de la gente frente al gobierno liberal-demócrata, encuentra en el nacionalismo italiano que quería emprender Mussolini, una salida del estancamiento y oportunidad para transformar al país y generar un nuevo escenario político de crecimiento y progreso.

Benito Mussolini, su líder, describió así al Fascismo el 19 de agosto de 1921:

El Fascismo es una gran movilización de fuerzas materiales y morales. ¿Qué se propone? Lo decimos sin falsas modestias: gobernar la nación. ¿De qué modo? Del modo necesario para asegurar la grandeza moral y material del pueblo italiano. Hablemos francamente: no importa el modo concretamente,

no es antitético, sino más bien convergente con el programa socialista, sobre todo con lo relacionado con la reorganización técnica, administrativa y política de nuestro país. Nosotros agitamos los valores tradicionales, que el socialismo omite o desprecia, pero sobre todo, el espíritu fascista rechaza todo lo que sea una hipoteca arbitraria sobre el misterioso futuro. (Diario Della Volontá, 1921).

Este era el ideal fascista que buscaba generar una nueva Italia, una nación empeñada en demostrar cómo se superaba la crisis, como se unía al pueblo y como la violencia emprendida a través de las acciones bélicas y la autoridad policiaca, lograba erradicar toda amenaza en contra del Estado y de los intereses de la nación.

Como se menciona en el discurso de Mussolini, dentro de la ideología fascista no importa el modo de asegurar la grandeza del pueblo italiano. Ahí, de forma oculta, se realiza una glorificación de la violencia como método de organización política y esto se demuestra a lo largo de la gobernanza del régimen fascista. Mussolini desde los inicios del movimiento nacionalista contempló la guerra como ejemplar medio para lograr sus fines.

El documental “El Fascismo a color”, hace un recorrido desde el surgimiento del fascismo italiano, hasta su ascenso y caída. Retrata las experiencias y situaciones a través de las cuales se fortaleció y desarrolló el régimen nacionalista. El movimiento nacionalista vive diferentes momentos históricos, desde el surgimiento de su mano armada y militar “Las Camisas Negras” durante tiempos de exterminio socialista, en los llamados “Años Rojos”. Situación, que ante la amenaza comunista logra generar un rápido crecimiento militar y de apoyo al fascismo por parte del pueblo italiano. De esta forma, se llega en 1922 a la marcha a Roma, por parte de multitudes fieles al movimiento nacionalista, dirigidos por los Camisas Negras, se dirigen a la capital en símbolo de protesta contra el gobierno liberal. Aquí, tanto la propaganda y polémica que generaban los medios, así como la fuerza militar y masificación que había generado el fascismo, empezó a dar resultados

logrando cambiar las políticas de gobernanza del Estado italiano, hacia un nuevo gobierno de coalición con Mussolini (Oxley, 2007).

Este gobierno de coalición simplemente fue la fachada de inicio que demostraba el fin de una era política Liberal y el inicio del Estado plenamente fascista. Esta nueva gobernanza, traía consigo un nuevo orden que buscaba reorganizar a la nación italiana, desde las bases de una connotación del patriotismo y de la violencia como fuerza para limpiar la nación y garantizar seguridad. De esta forma, el nuevo Estado formaliza la presencia de un partido único en Italia y de una sola policía, que elimina en su práctica todo tipo de oposición liberal, socialista y católica, que se pudiera presentar como interrupción a las reformas y cambios que representaba a la nueva dictadura totalitaria de Mussolini.

Mussolini logra reconstruir a Italia de su anterior gobierno desorganizado y caótico. El nacionalismo italiano de carácter fascista que emprende su líder, sin lugar a duda llevó a transformaciones y dinámicas de exclusión, violencia y adoctrinamiento. Dichas transformaciones, de principio lograron un desarrollo y cambios positivos para la nación italiana pero las dinámicas de guerra, violencia y ambición que idealizaba Mussolini, terminan por construir internamente un pueblo que pasó de la crisis a la generación de identidad y de unión. Pero rápidamente, termina por producir nuevos escenarios de fragmentación y crisis.

Lozano (2012), comenta:

Cualquier análisis del fascismo debe ser, además, un estudio de la efectividad y de los peligros inherentes a una propaganda desmedida. El fascismo utilizó todos los medios a su alcance, desde los modernos medios de comunicación hasta los colegios, para construir una serie de mitos muy convenientes. Esos mitos tenían la misión de convertir a Italia en una potencia orgullosa y dominante en el mundo. Sin embargo, la falta de opiniones críticas condicionó el desempeño del ejército italiano en la

Segunda Guerra Mundial y condujo a su consecuencia más directa: la destrucción del régimen (p.19).

La Italia pensada por Mussolini, a través de la cual se presentaron las bases de la ideología nacionalista italiana, resultó ser muy diferente a lo que el tiempo trajo de la gobernanza del fascismo italiano. El carácter propagandístico que mostraba la violencia, la superioridad y la autoridad a través de diferentes medios y que se reflejaba en las políticas y acciones de guerra que emprendió esta Italia, terminan por desgastar al Estado, generar odio y presentar proyectos ambiciosos, que se realizaron en la Segunda Guerra Mundial y terminan por marcar el final del gobierno nacionalista de la época.

La serie “La evolución del mal” en el capítulo 9, nos habla del desarrollo como líder de Benito Mussolini. La forma en la que se realiza un análisis a fondo del carácter, ideología discurso y forma de gobernar de “El Duce”, demuestra como su naturaleza anárquica y revoltosa es la base de lo que fue el fascismo italiano. Con el régimen se formaliza lo que se llamaría el teatro político, muestra de esta alianza entre propaganda y política como forma de gobernar. El fascismo busca generar miedo y terror, Mussolini logra que esto se desarrolle a través de su presencia pública, asemejando su posición a la de un emperador romano y emprendiendo en la escena política internacional una imagen de magnetismo y superioridad, alineada con el buen desempeño artístico y deportivo que siempre debía simbolizar, por encima de su carácter lúdico la representación del Estado italiano (Pomeroy, y otros, 2015).

Dicho por Mussolini, presentando una analogía futbolística “Italia, no podía seguir siendo la última de la primera división”. De esta forma, desde su egolatría y deseo de convertir a Italia en una potencia superior a las demás, emprende el desarrollo del nacionalismo italiano. Este, se basó en el ideal de restaurar el imperio romano, desde el adoctrinamiento de las masas, inculcando el patriotismo, la violencia como medio, los deseos de luchar y la brutalidad de la guerra en todo su esplendor.

Curzio Malaparte, un periodista y escritor dramaturgo, dijo: “No es posible realizar un retrato de Mussolini sin bosquejar también un retrato del pueblo italiano. Sus virtudes y sus defectos no son sólo suyos; son, en realidad, las cualidades y los defectos de todos los italianos”. Esto demuestra la unión que logró para Italia Mussolini y el cambio del panorama nacional, representando a una Italia gigante y poderosa.

Todos estos elementos del “teatro político”, emprendido por el fascismo italiano con el fin de dar una gran imagen pública, dieron uso al fútbol y a la selección nacional para desarrollar sus lógicas de guerra y dar muestras de superioridad, específicamente en los mundiales de 1934 y 1938. Situaciones históricas, que serán desarrolladas con mayor profundización en los siguientes apartes de este capítulo. Se verá el fútbol utilizado como medio, para conceptualizar las dinámicas utilizadas por Mussolini en estos Mundiales, para llegar al triunfo a través de la amenaza y de entender la victoria dentro del juego, como una cuestión de vida o muerte.

3.2 Copa Mundial de la FIFA: Italia 1934

La copa mundial de la FIFA tuvo como sede de su celebración a Italia en el año de 1934. La FIFA conocía el contexto y la época que se vivía en Europa, así que se le debía garantizar la posibilidad de ser anfitriona a la Italia de Mussolini. Este mundial marca el inicio de una relación de pasión futbolística y política con intereses de por medio. Se instrumentaliza a escala general al fútbol, para cumplir fines propagandísticos en este caso en línea con la gobernanza fascista.

Mussolini veía en la situación de Italia como anfitriona, una posibilidad de realzar y demostrar internacionalmente el magnetismo y monumentalismo que presentaban las tierras de la Italia nacionalista. Los planes de esta imagen de superioridad y tenacidad, que se quería mostrar, resultaban incompletos si no se lograba conseguir el triunfo y la Copa mundial Jules Rimet. Esto hace que el líder italiano encuentre todo tipo de métodos oscuros para conseguir el trofeo y, a la vez, encuentre todo tipo de medios propagandísticos siniestros y antideportivos, para engrandecer a la nación.

Antes de comenzar el Mundial, hay dos situaciones que dan sentido a la relevancia política que Mussolini le daba a este evento. La primera situación hace referencia a la forma en la que Mussolini preparó al país para la celebración de la competencia. De esta forma, la imagen oficial del mundial se da a través de un logo que era un hombre gigantesco, vestido con la camisa de la selección nacional, realizando el saludo fascista (ver Anexo 6). Por otro lado, Mussolini antes de la realización del partido de inauguración en Roma, decide cambiarle el nombre al estadio Olímpico, dando como nombre al estadio “Nacional Fascista” (Wernicke, 2010, p.55).

La segunda situación se ofrece en el momento en que Mussolini define en la oportunidad de ganar, la única posibilidad de hacer una buena representación en la competencia. De esta forma, antes del Mundial, con el objetivo de fortalecer a la selección nacional, termina por nacionalizar al jugador brasileño Guarisi y a los argentinos Demaria, Guaita, Orsi y Monti. Así, genera una selección nacional con un talento invaluable, pero con una titular en su mayoría extranjera. Frente a esta condición ilógica de tener jugadores que no representaban la raza, ni el carácter a demostrar por la ideología fascista, el seleccionador italiano Vittorio Pozzo dijo “Si pueden morir por Italia, pueden jugar por ella” (Wernicke, 2010, p.48).

Dichas situaciones dan muestra de la relevancia propagandística de la celebración. Más, que el juego se quería visualizar un Estado poderoso que alineaba su cultura y todas las raíces del pueblo hacia las dinámicas políticas que manejaba el fascismo para el momento. El fútbol había logrado generar unión dentro del pueblo italiano y se pensaba que el líder realizaba este tipo de escenas monumentales y movimientos de representación del mundial, para darle valor a la pasión del italiano por el deporte. Pero, realmente todas estas dinámicas que se llevaron a cabo por parte del gobierno cumplían fines de carácter estratégico que conectaban con rivalidades y el contexto futuro de guerra.

En el documental “*Becoming Champions*”, el historiador John Carlin nos habla de cómo la forma de juego de Italia a través de la historia, se vio desarrollada

desde la condición que presentó el fascismo, de cara a las amenazas por parte de Mussolini que solo daban como opción, la victoria dentro del campo. Esto hace que La Azzurra genere un juego de defensa extraordinario que resaltaba la eficiencia y el logro de los resultados por encima de cualquier cosa. Todo esto, bajo un sistema defensivo, agresivo y de gran desgaste físico, conocido en el mundo del fútbol, como Catenaccio, creado por Helenio Herrera (Halphen, 2018).

El contexto político del nacionalismo italiano dejó una marca en el juego italiano que se creó en los Mundiales de 1934 y 1938. Este sistema, defensivo y agresivo demuestra la mano violenta y tenaz del fascismo dentro del campo de juego y se alinea con el ideal de “Vencer o Morir”. Palabras de Mussolini dadas a la selección nacional y a su entrenador como amenaza, antes de la competencia, dando la condición y única oportunidad de salir victoriosos sin importar el precio o los medios para lograr quedarse con la Copa Mundial.

Este juego intenso de la selección nacional italiana se ve representado en los diferentes partidos de la competencia, de la mano de arbitrajes negativos. La mayor muestra de esta representación violenta del equipo italiano se manifiesta en el partido de semifinales vs. España. Una España, que era favorita para quedarse con el certamen debido a la presencia de grandes jugadores como Iraragorri, “El divino” Zamora, Reguero etc... grandes jugadores de la época que compactaban de forma armoniosa dentro de la selección nacional española y que, sin lugar a duda, llegaban más fuertes para enfrentar a Italia en las semifinales.

El documental “La historia de los mundiales”, muestra escenas específicas de este partido, también conocido como “La batalla de Florencia”. Este encuentro, se comentaba en España que venían como favoritos y superiores en juego a La Azzurra, pero las presiones extra futbolísticas que generaba el fascismo logran que el clasificado a la fase final del torneo sea Italia. Durante el partido se habla de que hubo 7 bajas por parte de la selección española y cuatro bajas del lado italiano, el encuentro se vivió como un verdadero enfrentamiento de guerra. En el cual, el árbitro belga dejó que se jugara el encuentro con suma violencia, sin sancionar

faltas que ante el reglamento de la FIFA, debían ser notoriamente castigadas (Salcedo, 2014).

Este partido, demuestra el control político que estaba teniendo el régimen fascista sobre la competencia futbolística. Incluso, el encuentro resulta ser tan agresivo que históricamente se recuerda al partido como una batalla. Los medios de comunicación de la época nos dejan una imagen de “El divino” Zamora, en manos del juez de línea y de uno de sus compañeros de la selección nacional, luego de que le partieran dos costillas en una acción de juego sumamente agresiva por parte de la defensa italiana (ver anexo 7).

En la final de la competición, Italia logra llevarse la Copa Mundial en un partido difícil contra Checoslovaquia en el que comienza perdiendo por un gol, terminado el primer tiempo. Durante el entretiempo, Mussolini se dirige al camerino y les recuerda a los jugadores la importancia del partido, no solo en términos de conseguir la Copa, sino de sobrevivir ante las consecuencias que daría el líder italiano a los jugadores. Finalmente, el partido se juega con total instinto de supervivencia, los jugadores de La Azzurra dan todo en la cancha para llevarse la victoria y la consiguen, quedando el partido finalmente 2-1.

El periódico *La Stampa*, deja un titular histórico el 10 de Junio de 1934 donde sale la escuadra italiana realizando el saludo fascista con un titular que dice “Los futbolistas italianos en presencia del Duce conquistan el campeonato del mundo” (Ver Anexo 8). Un mundial italiano con presencia de un fútbol político enmarcado a través de los diferentes elementos de propaganda y de intereses alineados con la guerra, que luego se repetirían con mayor fuerza en el mundial de Francia 1938.

3.3. Copa Mundial de la FIFA: Francia 1938

El Campeonato Mundial de Fútbol de 1938, reafirmó la incidencia social y política que había tenido el “deporte rey” durante el Mundial de 1934 realizado en Italia. El de Francia en 1938, es un Mundial que se juega en un contexto de guerra

y rencor, marcado por cuestiones políticas e intereses propios de las potencias de la época. Finalmente, el Mundial decide celebrarse para dejar a un lado estas tensiones que se vivían en la antesala de la Segunda Guerra Mundial. Lo que no se contempla es el carácter político y propagandístico que había tomado el fútbol para los líderes políticos que dirigían las estrategias de expansión y desarrollo nacionalista, en el caso específico de Italia y Alemania.

La selección italiana venía de quedarse con la Copa Mundial en el año de 1934. Victoria que se dio no solo ante las estrategias y forma de juego del equipo italiano, sino también debido a la incidencia de la mano política de Mussolini a través de situaciones de corrupción y de viveza que daban a la selección una posición de ventaja frente a sus oponentes. De esta forma, la escuadra Azzurra llegaba a Francia representando al fascismo y con altas expectativas de volverse a quedar con el campeonato. Primero, debido a la presencia de nuevos jugadores jóvenes que venían dando una gran impresión dentro del fútbol internacional como es el caso de Piola, Locatelli y la gran estrella del mundial Giuseppe Meazza, y en segundo lugar, dada la constante amenaza de muerte que Il Duce les manifestaba a los miembros de la selección, a partir de los intereses que surgían de la importancia que representaba el fútbol para el pueblo italiano y para el régimen.

Es interesante ver la posición de importancia que tenía la selección italiana para el régimen fascista. Muestra de esto, es el apego y cercanía que tenían los miembros del equipo con Mussolini como lo muestra la fotografía sucedida en una reunión entre el líder fascista y la selección nacional antes de que el equipo partiera a Francia (Anexo 9). Constantemente Il Duce los invitaba a hacer parte de festines políticos, mostrando al equipo como una carta de presentación del fascismo y por otro lado, le patrocinaba al equipo ciertas comodidades como transporte, hospedaje etc., condición que no representaba para La Azzurra un gesto de cariño y cercanía, sino que generaba mayor condicionalidad y responsabilidad frente a la orden de llevarse la victoria y la copa de vuelta a Roma. En pocas palabras, esta selección jugaba por su vida.

El documental *“Vive le football”* muestra la forma en la que fue llevado a cabo el Mundial de 1938, narrando en detalle los juegos que hicieron parte de las fases de eliminación directa durante la competición. Resulta llamativo observar la forma en que el equipo italiano jugaba al fútbol, siguiendo la línea que los jugadores que representaban al país tenían más allá de intereses deportivos, motivaciones de supervivencia ante el temor de no llevarle el triunfo del campeonato a Mussolini. Presenta el documental en su narración fílmica de la selección italiana, los encuentros contra Francia, Brasil y Hungría. La selección de Italia, muestra una forma de juego organizada en defensa, agresiva en el medio campo y fulminante y precisa dentro de su ataque. Un equipo, que no dejaba de correr durante los 90 minutos del juego creando situaciones de gol y quitando pelotas de forma intensa hasta llevarse la victoria (Lucot, 1943).

Es sorprendente la intensidad y energía que tenía esta selección nacional, que mezclaba dicha resistencia y forma de juego con la presencia técnica de talentos como el de Meazza para controlar el balón y anotar. Hay que sumarle a esta situación, el contexto que se vivía dentro de Europa en el momento, donde países como Italia a través del fútbol representaba ideologías, en el caso específico del fascismo. Situación, que hacía que las tribunas en su gran mayoría llenas de personas en contra de los nacionalismos, abucheara y se encontrara en contra de estas selecciones nacionales.

De esta forma, selecciones como la italiana y la alemana no solo luchaban dentro del campo de juego contra grandes seleccionados de fútbol, sino a su vez, tenían que vivir la presión de un público que generaba tensión frente a lo que podría ir sucediendo a través del juego. Así, se presentan hechos como el partido de cuartos de final disputado entre Francia e Italia, donde gran cantidad de italianos exiliados por el régimen fascista abuchean al equipo e incluso llenan las tribunas del estadio, no para alentar a su selección nacional, sino para apoyar al seleccionado francés y generar presión sobre el equipo italiano. Finalmente, Italia le gana 3-1 al equipo francés, además de hacerlo por única vez en la historia de la

selección italiana con uniforme negro, color alineado en el contexto político fascista con su mano armada y policiaca “Los Camisas Negras” (Wernicke, 2010, p.65).

Sin lugar a duda, este Mundial representaba cuestiones totalmente apartadas al fútbol y más conectadas con cuestiones políticas y de propaganda. Los países europeos participantes veían los partidos del certamen como situaciones para demostrar unas capacidades de tesón, fortaleza y unión. Todo, con el fin de generar cierto temor sobre los demás países; como se ha dicho, no hablando de lo que se pudiera lograr dentro del campo futbolístico, sino pensando en cómo estas fortalezas de cada nación se podrían desplegar dentro de la guerra.

La selección alemana que en el momento representaba a los nazis, salió humillada en primera ronda del Mundial, debido a la derrota que se llevó el equipo ante la selección suiza. Hitler y la Alemania Nazi dentro de este Mundial también movieron sus fichas incluyendo dentro de su selección grandes promesas del fútbol austriaco, territorio anexo a Alemania meses antes del campeonato. A pesar de estos movimientos que se dieron detrás de bambalinas para que la selección alemana lograra luchar por el título, finalmente termina por hacer una pésima representación dentro del Mundial.

Era factible que estos equipos, Alemania e Italia fracasaran en alguna fase del certamen, a pesar de todas las acciones que ejercían sus líderes para darles ciertas ventajas sobre otras selecciones, con motivo de los intereses políticos que estaban en juego. El fútbol como juego en condición de competencia, brinda la oportunidad de que por encima de ciertas situaciones de ventaja o de debilidad, muchas veces sea el azar el que decida un resultado final.

Para la tranquilidad de la escuadra italiana, el equipo logra llevarse la copa a casa. La final Italia vs. Hungría, sucede el 19 de junio de 1938, finalmente Italia gana 4-2 en un partido donde incluso los húngaros sabían cómo la vida de los jugadores italianos estaba en juego, dependiendo del resultado del encuentro. Wernicke (2010) cuenta que “El arquero magiar, Antal Szabo, no podía disfrazar su sonrisa:

“Nunca en mi vida me sentí tan feliz después de una derrota. Con los cuatro goles que me hicieron les salvé la vida a once seres humanos”, le confesó a un periodista” (p.69).

La guerra se encontraba cercana y el mundo era consciente de que se vendrían tiempos difíciles. Estas tensiones de guerra en las que el fútbol jugó un papel importante explotarán finalmente un año después de la Copa Mundial de 1938. Así, de forma trágica terminan por aplazarse los campeonatos mundiales durante 11 años, hasta el campeonato de Brasil en 1950.

3.4 Fútbol y guerra totales

Los Mundiales de 1934 y 1938 son una muestra clara de cómo el Fascismo italiano desplegó grandes motivaciones políticas para Mussolini. El fútbol fue el eje de atención del trabajo propagandístico de esta Italia Nacionalista que, ante las tensiones políticas entre las naciones europeas y la guerra cercana, encontró en el balompié un instrumento político poderoso para demostrar su fuerza y unión.

Como se ha dicho, Mussolini empleó diferentes medios como deporte, el cine y el arte. Pero el fútbol y la exposición de la selección nacional fue el elemento de mayor importancia social, a través del cual diseñó todo un camino de corrupción y amenaza para que el equipo representante del fascismo se quedara con el campeonato de Italia y 4 años más tarde con el certamen en Francia. El miedo y la amenaza fueron los soportes para motivar a estos deportistas a jugar un Mundial a cambio de sus vidas, así como para presentar un juego defensivamente fuerte, bárbaro y organizado que causaba la sensación de temor para sus rivales mundialistas.

La expresión “Fútbol total y guerra total” surge de ver a esta Italia campeona del mundo, dos veces seguidas. Analizar la forma de juego de La Azzurra en estos dos Mundiales demuestra cómo el carácter lúdico del deporte se estaba dejando a un lado, no estaba presente en lo que se vivía en el campo de juego, cada vez que a esta selección fascista le correspondía jugar en los partidos del torneo. Como ya

se mencionó, el ejemplo más claro se presenta en “La batalla de Florencia”, semifinal del torneo de 1934, contra España.

El fútbol que jugaba la selección italiana era diferente y seguía el ideal de su líder “vencer o morir” y frente a este contexto los jugadores vivían cada partido como una final. El temor ante el deber de cumplirle a Il Duce, se manifestaba en sus acciones en el campo de juego, y más que parecer un partido de fútbol, se mostraba como un escenario de guerra, donde la estrategia, la agresividad y la táctica salían a flote para llevarse las victorias.

Wernicke (2010) cuenta “Para Mussolini, la Copa no era una simple competencia deportiva, sino la ocasión ideal para mostrar al mundo el poderío fascista. Todo contribuía a la “causa”” (p. 55). Por esta misma razón, el papel desarrollado dentro de los mundiales resultaba ser tan importante para el líder fascista. No solo en el sentido de motivar con la amenaza de muerte a los jugadores, sino también invirtiendo dinero del Estado para generar comodidades a la selección nacional, también celebraba reuniones y remodelaba la infraestructura de las ciudades donde se iba a jugar el Mundial y los respectivos estadios.

Úbeda, Molina y Villamón (2014) comentan que:

El Duce tomó el control del deporte y, yendo más allá de la cultura física nacional o del uso propagandístico de las hazañas deportivas, lo utilizó también como medio de adoctrinamiento de la juventud, para conseguir implantar un sistema totalitario de forma duradera; de modo que el deporte italiano se politizó en todos sus ámbitos, siendo el partido el que controlaba y organizaba tanto el deporte competitivo como el tiempo de ocio de las personas (p.7).

El fútbol italiano y la selección nacional dentro de la Italia de Mussolini, se politizó en todo sentido. Así, se transforma la forma de juego del equipo, el uniforme de la selección nacional y hasta la forma de saludar, actuar y dirigirse a los medios de comunicación y demás espectadores. De forma rápida, el seleccionado italiano

empezó a presentar esta imagen a nivel internacional que no lo presentaba simplemente como la representación futbolística de un país, sino la imagen que simbolizaba a un pueblo y a una ideología.

El fascismo, a pesar de sus duras políticas y forma autoritaria de manejar el país, encontró en el deporte una fuente de pasión que lograba generar la unificación de un pueblo, bajo el apoyo de la selección nacional dentro de los mundiales. El líder italiano, al ver la incidencia social que generaba el fútbol, usándolo para sublevar a la nación italiana y demostrarla como superior y vigorosa, ante la presencia cercana de la Segunda Guerra Mundial. También encontró en el balompié, una forma de adoctrinar a la juventud y permitir cubrir el radicalismo que generaba el fascismo a través de los triunfos de La Azzurra.

La imagen que daba esta Selección Nacional era de tanto impacto que incluso los grandes seleccionados que tuvieron la mala suerte de jugar los partidos de eliminación directa de la competición mundialista contra Italia sentían la presión de jugar no solo con un equipo de fútbol, sino con la presentación viva de una ideología que representaba a todo un pueblo y un régimen. De esta forma, históricamente se exhibieron grandes partidos como las semifinales de 1934 y la final de 1938. Encuentros deportivos, en los que la violencia y la resistencia con la que jugaban los italianos manifestaba que se estaba hablando de guerra y no de fútbol.

Conclusiones

A lo largo de estos capítulos ha señalado la incidencia que presentó el fútbol dentro del Estado nacionalista alemán e italiano. Las fuentes históricas presentadas, muestran la forma en la que funcionaba esta conexión entre la guerra y el fútbol; pero esta conexión, fue mucho más allá de encontrar similitudes técnicas y estratégicas entre los dos escenarios. Se estableció como los intereses políticos

encontraron en el deporte una manera de lograr sus objetivos, a partir del alcance demostrado que genera el balompié dentro de las sociedades.

Se podría mencionar que las rivalidades futbolísticas que existen dentro de la cotidianidad entre las selecciones nacionales presentan una historia que se formalizó para el caso específico de Italia y Alemania dentro de las vivencias que tuvieron los estados nacionalistas dentro de la guerra y la política internacional que se desarrolló en la época.

La guerra de los Estados nacionalistas y el fútbol

Como se ha dicho, la importancia de las selecciones nacionales y el fútbol internacional, ante lo visto dentro de la historia de Alemania y de Italia, presentan su mayor crecimiento durante el desarrollo de los mundiales de 1934 y 1938 y las Olimpiadas de 1936. En estas ocasiones, al deporte se le dio un nuevo sentido cultural y estratégico frente a la política. La gran movilización de masas que generaba el deporte fue valorada con gran ingenio por parte de Mussolini y Hitler.

Los regímenes totalitarios del siglo XX demuestran la relevancia de la utilización política del deporte, desde el caso de la Italia Fascista y la Alemania Nazi, donde sus líderes tomaron el control del deporte para fortalecer la cultura física nacional, hacer uso propagandístico de las hazañas deportivas y lograr un adoctrinamiento juvenil, con lo cual siembran bases fuertes desde el papel de la selección nacional y la legitimación desde su forma de juego del discurso e ideología de superioridad fascista y nacional-socialista.

El fútbol, como fenómeno social dentro estos regímenes, logró su objetivo al servir como instrumento político para generar una imagen de superioridad y de monumentalismo dentro de los dos Estados. El proceso propagandístico para llegar al objetivo no fue nada sencillo. En el camino surgieron amenazas, se utilizó la

corrupción y se derramó sangre dentro y fuera de la cancha, para alcanzar las victorias.

Fue tanta la relevancia que adquirió el deporte para los países europeos, que obtener la victoria suscitaba para los países un reconocimiento político internacional, con el que podían subir de estatus y a la vez, fortalecer su imagen. Era como si se hablara de una conquista bélica o de un cambio progresivo dentro del gobierno.

Por otro lado, esto se observó en las estrategias utilizadas por Mussolini para llevarse a casa los trofeos mundiales de 1934 y 1938, y en el caso de Hitler para lograr un reconocimiento internacional dentro del “Partido de la Muerte” y los diferentes escenarios presentados en las Olimpiadas de 1936. La violencia y la demostración de la agresividad que llevó a las hazañas deportivas de los dos países, fue el eje de representación que evidenciaba que el deporte había pasado a un segundo plano y la guerra era el escenario en el que se movilizaban los triunfos deportivos.

La humanización de la guerra se sugiere en las formas de llevar los partidos de fútbol. En el capítulo 3, que relata los eventos históricos deportivos en la Italia fascista en los Mundiales; la forma de juego de la selección nacional en los encuentros era agresiva, violenta y certera. A su vez, la Alemania nacional socialista de Hitler en el “Partido de la Muerte” y en las Olimpiadas, demuestra como la estrategia y las dinámicas de corrupción fueron un elemento decisivo para lograr el reconocimiento internacional a través del deporte.

El campo de juego pasó a significar un nuevo escenario donde se libraban batallas propias de la guerra. En este marco, el carácter lúdico del que nos hablaba Huizinga encuentra una relación de concordancia entre la guerra y el fútbol. Los elementos propios del deporte que hablan de unas normas y reglas de juego terminan por adoptar un nuevo sentido observado desde el carácter político que se daba en los ambientes tensos, presentados entre estos países europeos. De forma

paralela, en estos años se sumaría una gran cantidad de pugnas y conflictos internacionales.

Dentro de estas formas de juego desarrolladas por los equipos de fútbol que representaban a sus países en grandes eventos internacionales, y la posición que fue adquiriendo el fútbol; estos no solo significaban un encuentro de carácter deportivo, sino un nuevo escenario desde el que se desprendían grandes intereses internacionales de carácter bélico y político. Así se llega a que el “deporte rey”, empiece a enlazar características en su forma de juego e incluso que a partir de su reglamentación, esté directamente entrelazado y relacionado con los fundamentos y formas de llevar la guerra.

Muestra de esto es el paralelismo entre los dos tipos de metodologías que fundamentan a la guerra y el fútbol, más allá de las estrategias de juego o de acción bélica. Se presentan incluso dentro de la forma de percibir los encuentros de fútbol y de mencionarlos históricamente con elementos que hacen parte del lenguaje utilizado dentro de los conflictos armados. Tal es el caso de Italia en la semifinal de 1934, la cual es recordada por la historia como “La guerra de Florencia” o el partido del FC Start, reconocido como “El Partido de la Muerte”.

Los nombres dados a estos eventos históricos llegan a adoptarse de esta forma, debido a la brutalidad y a la violencia que se sintió en estos encuentros deportivos, al igual que por las formas estratégicas que se mostraron en el campo de juego, relacionadas de manera directa con lo que sucede en un escenario de guerra común.

Para concluir, respecto a la pregunta de esta investigación sobre los contextos que nos presentaron los estados nacionalistas de Hitler y Mussolini, se muestra de forma clara que el balompié sufrió una transformación propagandística dentro de estos países, pasando a representar un fútbol político, alineado con el ambiente bélico que se vivía durante este momento en el mundo, con el antecedente de la Primera Guerra Mundial y con las tensiones que se desarrollarían en el

contexto de la Segunda Guerra Mundial. Por esta razón, se halla como a partir de los eventos históricos analizados, el fútbol se percibe como una ejemplificación de la guerra, o en palabras de Elias y Dunning (1986) como “un sustituto de la guerra”.

No se puede decir que las situaciones presentadas en estos Estados-nacionalistas, marcan el inicio de la importancia dada al fútbol y al deporte, como instrumento político. Pero sin lugar a duda, si se podría hablar de un antes y un después, luego de la evolución y desarrollo que presentó el deporte para esta época con la ayuda propagandística que le dieron Hitler y Mussolini, dentro de sus gobiernos.

Referencias Bibliográficas

- Aluve Mejía, E. (2016). Sociología del deporte, poder y globalización. Tendencias de la sociología del deporte en los últimos 25 años. *Espacio Abierto*, 77-93.
- Amaya Vega, E. (2015). *El fútbol como instrumento de las ideologías y los nacionalismos: el caso del FC Star de Kiev durante la segunda guerra (trabajo de grado)*. Obtenido de Universidad Iberoamericana de México: <http://ri.ibero.mx/handle/ibero/886>
- Ardá Suárez, A., & Casal Sanjurjal, C. A. (2007). *Metodología de la enseñanza del fútbol*. Barcelona: Editorial Paidotribo.
- Asín Fernández, E. (1998). *La política en las olimpiadas de Berlín 1936*. Obtenido de Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad Autónoma de Barcelona: https://ddd.uab.cat/pub/worpaper/1998/hdl_2072_4951/WP080_spa.pdf
- Cáceres, J. S. (mayo de 2011). *Las metáforas bélicas del fútbol: un fenómeno cultural y discursivo (trabajo de grado)*. Obtenido de Pontificia Universidad Javeriana:

<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/5667/tesis733.pdf?sequence=1>

- Cuervo Álvarez, B. (2015). El ascenso de Hitler y del partido Nazi al poder en Alemania. *Historia Digital*, 56-120.
- Davidson, M. (2012). *El nazi perfecto*. Barcelona: Anagrama.
- Dougan, A. (2002). *Dynamo: Triumph and Tragedy in Nazi-Occupied Kiev*. Londres: The Lions Press.
- Ellias, N., & Dunning, E. (1986). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Evans, R. (2005). *El Tercer Reich en el poder*. Barcelona: Ediciones Península.
- Galeano, E. (1995). *El fútbol a sol y sombra*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Gallego, F. (2003). El nazismo como fascismo “auténtico”. *Àmbit de Recerca i Trobades Interdisciplinàries sobre Cultura Política*, 122-146.
- Ginda, V. (2010). Beyond the death match: Sport under German occupation between repression and integration. En S. Budy, N. Katzer, A. Kohring, & M. Zeller, *Euphoria and Exhaustion: Modern Sport in Soviet Culture and Society* (págs. 179-200). Frankfurt: Campus Verlag.
- Griffin, R. (2010). *Modernism and fascism: the sense of a beginning under Mussolini and Hitler*. Madrid: Akal.
- Halphen, S. (Dirección). (2018). *France: A Date with History* [Película].
- Herrendoerfer, C., & Fest, J. (Dirección). (1975). *Adolf Hitler: La Historia Jamás Contada* [Película].
- Huizinga, J. (1971). *Homo Ludens*. Bogotá: Penguin Random House.
- Huston, J. (Dirección). (1981). *Evasión o victoria* [Película].

- Kapuscinski, R. (2006). *La guerra del fútbol*. Barcelona: Anagrama.
- Knowles, C., & Sweetman, P. (2004). *Picturing the Social Landscape. Visual methods and sociological imagination*. Londres: Routledge.
- Lever, J. (1995). *Soccer Madness: Brazil's Passion for the World's Most Popular Sport*. Chicago: Waveland Press.
- Lozano, Á. (2012). *Mussolini y el Fascismo italiano*. Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia.
- Lucot, R. (Dirección). (1943). *Vive le football* [Película].
- Oliven, R., & Damo, A. (2001). *Fútbol y cultura*. Bogotá: Norma.
- Oxley, C. (Dirección). (2007). *Fascism in Color* [Película].
- Philippon, L. (Dirección). (2016). *Los secretos de las olimpiadas de Hitler* [Película].
- Pomeroy, G., Seabrook, S., Blystone, J., Whitehead, R., Gibbon, J., & Whitehead, J. (Dirección). (2015). *La evolución del mal (serie televisiva)* [Película].
- Rábanos Faci, C. (2006). Estética de la representación en los regímenes autoritarios. El marco escenográfico arquitectónico del Nazismo, Fascismo y Franquismo. *Emblemata: Revista aragonesa de emblemática*, 275-288.
- Riordan, J. (2007). The Impact of Communism on Sport. *Historical Social Research*, 48-66.
- Romero Brassart, D. (2013). *Los alemanes y el Nacionalsocialismo: el Proyecto de una Sociedad Ideal 1933-1939 (trabajo de grado)*. Obtenido de Universitat de Barcelona: <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/50638>
- Salcedo, A. (Dirección). (2014). *La historia de los mundiales* [Película].
- Schmitt, C. (2014). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.

Solar Cubillos, L. (2011). Nazismo y deporte. Los juegos olímpicos de Berlín, en 1936. *Citius, Altius, Fortius*, 73-106.

Sun Tzu. (2003). *El arte de la guerra*. Obtenido de Biblioteca Virtual Universal: <https://biblioteca.org.ar/libros/656228.pdf>

Úbeda, J., Molina, P., & Villamón, M. (2014). El fútbol como instrumento sociopolítico: un arma de doble filo. *Revista de História do Esporte*, 1-25.

von Clausewitz, C. (1832). *De la guerra*. Libro Dot.

Wenicke, L. (2014). *Historias insólitas de los mundiales de fútbol*. Bogotá: Planeta.

Anexos



Anexo 1. Olimpiadas de Berlín (1936)



Anexo 2. Olimpiadas Berlín (1936)





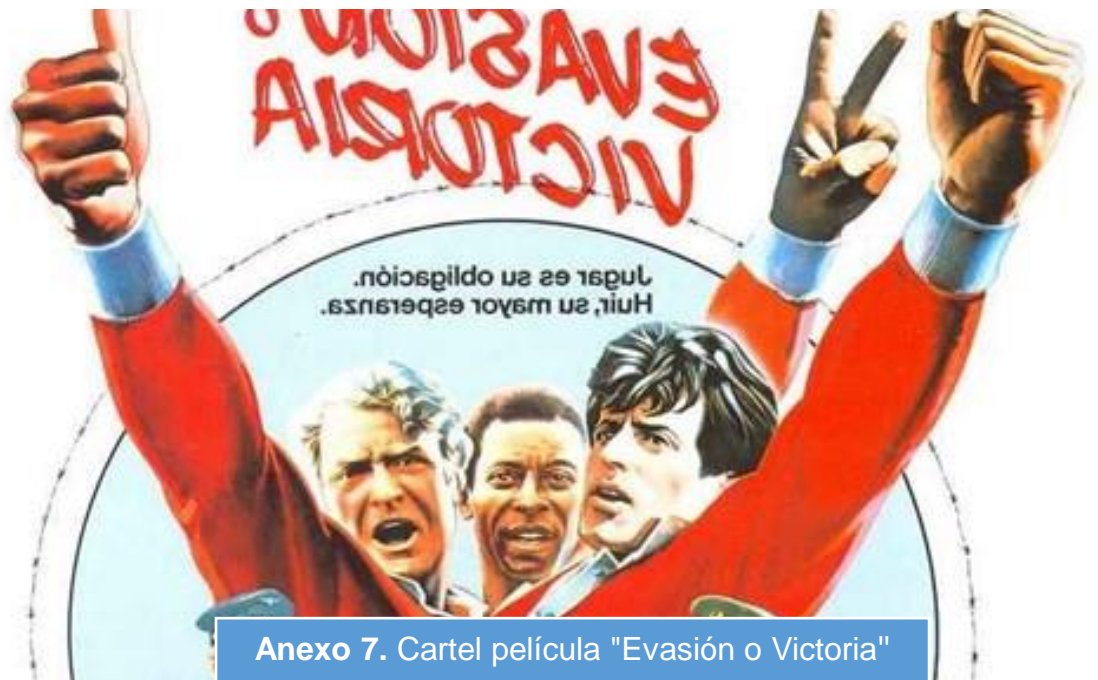
Анехо 4. Sports announcement authority - Киевский телеграф



Анехо 5. Partido de la muerte



Anexo 6. Partido de la muerte (II)



Anexo 7. Cartel película "Evasión o Victoria"



Anexo 8. Propaganda fascista del Mundial de 1934



A Palazzo Venezia: in
Monzeglio, Meazza, Rav
Anexo 11. Prensa Italia Campeón del Mundial de
1934 (II)
...ando, il DUCE,
... Serantoni, Foni,